Revista de Ciencias Sociales

Vol. XV Marzo, 1971 Núm. 1

LA VIVIENDA Y EL CAMBIO SOCIAL EN UN MUNICIPIO EN EL SUR DE PUERTO RICO

PABLO B. VÁZQUEZ CALCERRADA y JOHN C. BELCHER [1]
y
JOHN C. BELCHER

Introducción

La vida de la mayor parte de la gente del mundo gira alrededor del hogar. En las regiones industrializadas del mundo un gran por ciento del ingreso total es destinado a la vivienda y su habilitación. Aquellos que viven bajo una economía de subsistencia fuera de un sistema monetario industrial dedican gran parte de su tiempo productivo a proveerse alojamiento para ellos y su familia.

Para la mayor parte de los habitantes de la tierra el hogar y su

[1] Profesor de Sociología en la Universidad de Puerto Rico y Profesor de Sociología en la Universidad de Georgia, respectivamente. Los autores desean expresar su agradecimiento a los Directores y al Personal Ejecutivo del Consejo de Desarrollo Agrícola por su respaldo al estudio. Queremos hacer reconocimiento especial al Sr. Arturo Roque, Director anterior de la Estación Experimental Agrícola de la Universidad de Puerto Rico, por su efectiva cooperación. También al Departamento de Economía y Sociología Rural, y especialmente al doctor Jenaro Collazo, miembro anterior de ese departamento y a los señores Reinaldo Calero y Luis A. Mulero. El Servicio de Extensión Agrícola, de la Universidad de Puerto Rico, cooperó en la recolección de datos y asignó a un agente de campo para trabajar en el área rural de Comerío. Al conducir el trabajo de campo, los autores tuvieron la cooperación de los siguientes entrevistadores: Ismael González, Humberto García, Ramón Orta, Víctor L. Calderón, José W. Guzmán, Efraín de Jesús, Carlos Bernier, Edwin R. Latalladi, y especialmente Nelson W. Canals. A todos ellos, como también a todas las personas que ayudaron a la realización de este estudio, los autores desean expresar su agradecimiento.

equipo es lo único que representa una inversión relativamente duradera. Todo lo demás tiende a ser objeto de consumo que dura muy poco. Entre la gente más pobre del mundo es muy poco lo que poseen que dure más que el tiempo transcurrido desde el amanecer hasta el anochecer. Si se ha de elevar el nivel de la vida de los residentes del mundo que viven dentro de un escaso margen de subsistencia, los esfuerzos iniciales deberán ser encauzados hacia el mejorameiento de las estructuras en que viven y proveerles de facilidades más duraderas y permanentes.

Un alojamiento adecuado debe considerarse no solamente como una meta a lograrse sino también como una forma de mejorar la vida de un grupo. Un hogar propiamente equipado disminuye la labor requerida por la rutina diaria en la preparación de los alimentos. Una estructura apropiada va aparejada con un ambiente más sano por cuanto esto resuelve problemas de sanidad tales como el control de vectores de gérmenes y la eliminación de desperdicios. De este modo, con viviendas adecuadas se ayuda a retardar en parte la propagación de enfermedades contagiosas. La preservación de alimentos se hace más factible con un sitio adecuado donde conservarlos. Estas contribuciones a una vida más sana hacen posible que un gran por ciento de la población pueda estar compuesta por personas productivas sino que tengan la energía para rendir labores a su máxima capacidad. No obstante, falta información exacta en cuanto a viviendas, que pudiera ayudar a comprender mejor las condiciones en que vive la gente. Este estudio tiene el propósito de buscar esta información tan necesaria.

En las últimas dos décadas el nivel de vida en Puerto Rico ha sufrido una transformación dramática. Es probable que no haya habido en la historia moderna ningún otro cambio paralelo para un grupo tan grande. Este mejoramiento se refleja, entre otras cosas, en las viviendas del pueblo puertorriqueño.

Hoy en día existe un gran interés por mejorar el nivel de vida de los que viven en los países no desarrollados. Puerto Rico ofrece un ejemplo digno de imitarse.

El municipio de Salinas

Al llegar en automóvil al punto más alto de la tortuosa carretera entre los pueblos de Cayey y Salinas, un panorama magnífico aparece ante los ojos del viajero. Es la vista del valle costanero del sur, una cinta verde esmeralda de tierra llana, sembrada de caña que se extiende

desde la costa Este hacia el Oeste. Más lejano aún, el mar Caribe, con diferentes tonalidades de azul, se pierde en el horizonte.

Arriba en las montañas el viajero goza del obsequio de la naturaleza: la cordillera de montañas, que también se extiende del Este al Oeste y que divide la Isla en dos mitades rectangulares. El lado norte, bendecido con lluvias todo el año, lo demuestra con una vegetación vigorosa. La cuenca del Sur, impedida de precipitación pluvial regular, muestra pastos semi-secos en montes inclinados, pero solamente hasta que uno llega al valle. Desde allí hasta la orilla del mar, los campos de caña siempre verdes, irrigados eficientemente, cubren prácticamente todo el terreno rico y fértil.

Aquí y allá, el viajero, al inspeccionar la región desde la cumbre, puede ver un número de vecindarios rurales pequeños, diseminados por toda la región y a la distancia se pueden ver núcleos más grandes que se identifican como pueblos. Más allá, una columna alta de humo que sale de una chimenea grande marca el sitio de una central azucarera.[2]

En Puerto Rico, el pueblo y el municipio llevan el mismo nombre. Salinas no es una excepción a la regla. El municipio[3] de Salinas cubre un área de 69 millas cuadradas, extendiéndose desde la orilla del mar hasta más allá del valle de caña de azúcar, elevándose gradualmente hacia la cordillera de montañas hasta alcanzar una altura de aproximadamente 2,650 pies.

Desde un punto de vista funcional, el municipio está dividido en unidades pequeñas llamadas barrios. Hay seis barrios en él Municipio de Salinas, cada uno conocido por un nombre específico con límites exactos conocidos por los residentes del área, aunque no hay demarcación que separe un barrio de otro.

El establecimiento del municipio y los barrios de Salinas se remonta al año 1851, cuando por acción legislativa el municipio fue creado segregándole territorio a los municipios colindantes de Coamo y Guayama.

El municipio incipiente tenía su sede de gobierno en el pueblo también conocido como Salinas. Al pasar el tiempo creció el pueblo y las áreas rurales también crecieron aumentando su población.

Por muchos años el municipio y sus habitantes tenían su vida económica basada principalmente en la caña de azúcar. Una central azucarera poderosa tenía sus establecimientos principales en uno de los barrios de Salinas. Al pasar el tiempo, esta corporación absentista se

---

[2] El molino o ingenio azucarero se conoce en Puerto Rico como "central azucarera"

[3] Municipio es la subdivisión política mayor después del gobierno central en Puerto Rico. Su territorio está, además, subdividido en barrios.

convirtió en una de las más grandes y más eficientes centrales en el Sur. Se asegura que el volumen de operación en la central ha colocado la corporación entre las dos más grandes en la Isla, controlando miles de acres de terreno y procesando una muy elevada proporción de la producción de caña de azúcar.[4]

Todo el terreno escabroso que no es adecuado para el cultivo de la caña se usa para pastos. A pesar de que la lluvia es escasa se han desarrollado buenos pastos en toda la serranía del municipio. A primera vista, especialmente durante el período de sequía, la yerba aparece casi seca; sin embargo, mantiene su valor nutritivo y el ganado se desarrolla gordo y saludable.

El pueblo de Salinas, con una población urbana de 3,666 habitantes en el 1960, es típico del sur de Puerto Rico. Sus casas están agrupadas alrededor de la iglesia, la plaza, la alcaldía y el área comercial. Manzanas de viviendas privadas se extienden desde la plaza, como si fuese un tablero de damas, hasta las afueras del pueblo. El pueblo se ve limpio y la gente se siente muy orgullosa de ello. En la parte norte del pueblo hay un grupo de edificios de viviendas múltiples construidos por la Corporación de Renovación Urbana y Vivienda.[5] Sin embargo, aún quedan dos arrabales al margen norte y oeste del pueblo, que serán eliminados mediante proyectos de relocalización y eliminación de arrabales.

EL AREA RURAL

Es típico de la región de caña del sur que la población rural generalmente viva en agrupaciones o vecindarios definidos, que han ido surgiendo a través del tiempo de acuerdo al aumento de la población. Algunos vecindarios se desarrollan al margen de las carreteras pavimentadas y de los caminos. Otros, como parte de la colonia en las fincas de caña,[6] y aún otros, cerca de la central de caña.

Sin embargo, otros vecindarios han surgido como resultado de programas de acción del gobierno relacionado con la reforma agraria. Tales vecindarios llevan el nombre de parcelas, pero son conocidas oficialmente como comunidades rurales planificadas.[7] Las parcelas o

---

[4] Esta central en particular tiene una capacidad de molienda de 7,500 toneladas de caña por día. Durante la zafra de 1967 la Central molió 768,055 toneladas.

[5] La Corporación de Renovación Urbana y Vivienda es una agencia gubernamental con algunas funciones similares a la agencia de Desarrollo de Viviendas Urbanas de los Estados Unidos. Se usan las siglas CRUV.

[6] Colonias son importantes unidades de trabajo en que están subdivididas las grandes plantaciones de caña para propósitos de operación.

[7] Las comunidades rurales planificadas constituyen una fase del programa de la

comunidades rurales planificadas varían en tamaño desde 7 hasta 300 viviendas, pero el municipio de Salinas tiene una de las más grandes que se han establecido en Puerto Rico, con aproximadamente 500 parcelas.

Se puede decir que en cada barrio hay, por lo menos, un vecindario grande espontáneamente formado. A veces, hay más de uno. Aunque a veces se pueden ver algunos pequeños grupos de casas esparcidas a lo largo de las carreteras, el patrón general de la población para la región cañera, así como para el municipio de Salinas, es uno de agrupaciones definidas con un mínimo de viviendas aisladas o esparcidas.

PATRONES DE ASOCIACION

El patrón de asociación en el pueblo de Salinas depende grandemente de las instituciones existentes en la comunidad. Algunas de éstas son tan viejas como el pueblo mismo y dentro de ellas se desarrollan las actividades diarias de la población. La iglesia, las escuelas, el hospital, los sevicios de salud pública y el sistema político son algunos ejemplos. Salinas goza de todos los servicios y facilidades gubernamentales similares a cualquier otro pueblo en la Isla, tales como electricidad, teléfono, telégrado, acueducto, alcantarillado, escuelas, bienestar público, protección contra incendios, banda municipal, parques para recreación activa y pasiva y cuerpo de policía.

Por otro lado, los habitantes rurales carecen de muchos de los servicios y facilidades del pueblo. Sin embargo, hay que tomar en consideración los adelantos logrados mediante los programas de las agencias de servicios a las áreas rurales. Las zonas rurales reciben servicios de electricidad y la mayoría tienen servicio de acueducto local. A pesar de que el acueducto no llega a todos los hogares en la comunidad, el servicio es accesible a muchos por medio de grifos públicos. Es común ver en el vecindario a niños y niñas y mujeres adultas cargando sobre sus cabezas grandes latones llenos de agua que a veces tienen que llevar por largas distancias desde el lugar de abastecimiento hasta sus hogares. Todos los vecindarios, y en especial las parcelas, cuentan con edificios escolares adonde los niños pueden obtener, por lo menos, el diploma de sexto grado. En algunas hay facilidades hasta el noveno grado. Todas las escuelas en las comunidades planificadas están equipadas con áreas de recreo y parques atléticos.

---

reforma agraria que tiene que ver con la relocalización de los agregados rurales. Cada solar residencial constituye una parcela.

Los vecindarios rurales están en desventaja en cuanto a servicios médicos y hospitalarios se refiere, ya que por rareza tienen una unidad de salud o un dispensario.[8]

La transportación de la gente desde las áreas rurales al pueblo se hace en vehículos de motor. Todos los vecindarios son accesibles fácilmente por automóvil y una red de carreteras bien pavimentadas une todos los barrios al pueblo de Salinas.

A pesar de esto, los servicios más refinados y sofisticados no se pueden obtener en los vecindarios rurales. Para gozar de éstos, como por ejemplo, asistir al cine o comprar mercancías especiales, el habitante rural tiene que venir al pueblo, algo que generalmente ocurre los sábados. Otros importantes servicios médicos, dentales y de escuela superior están disponibles exclusivamente en el pueblo. Es obvio que, a pesar de los esfuerzos del gobierno para proveer servicios a los vecindarios rurales, el habitante urbano todavía obtiene una proporción más grande de estos servicios que su hermano de la ruralía.

METODOLOGIA

La muestra

Antes de discutir la situación de viviendas en el sur de Puerto Rico, sería conveniente un comentario sobre el proyecto de investigación y de dónde proceden los datos. El diseño de investigación de este estudio es seccional en vez de longitudinal. Para el propósito de la investigación se decidió seleccionar áreas específicas dentro de las tres regiones principales de la agricultura en la Isla: caña, café y tabaco. Como el interés básico era estudiar las familias en el área rural, un municipio de cada una de las regiones agrícolas fue seleccionado para estudio intenso y para llevar a cabo las entrevistas. Fue así como los municipios de Salinas, Lares y Comerío fueron selecionados para representar las regiones de caña, café y tabaco, respectivamente. Se debe mencionar que los municipios seleccionados se hallan entre aquellos donde la actividad económica no-agrícola ha sido mínima.

Aunque el plan original era concentrar toda la atención solamente en la población rural, más adelante se decidió incluir todo el municipio, abarcando el centro urbano o pueblo. Había razones por las cuales se tomó esta decisión. Primero, en Puerto Rico, dada su alta densidad poblacional, existe un continuo movimiento rural a urbano o vice

[8] Dispensario: Término para designar la clínica rural.

versa. Una se mezcla fácilmente entre la otra. Segundo, el sistema social de localidad se manifiesta en forma de comunidades agrícolas donde el pueblo es el núcleo de actividades y el lugar para satisfacer los deseos y las necesidades de los habitantes rurales. Tercero, los pueblos en los tres municipios seleccionados poseen características de centros comerciales rurales y no de centros urbanos industrializados. Finalmente, los autores consideraron de interés reunir información, tanto de los residentes de la parte rural como de la urbana (pueblo), que permitiera hacer una comparación de los datos recopilados en el estudio así como una comparación con datos rural-urbanos de otros estudios conducidos en el pasado en Puerto Rico. De esta manera, los cambios sociales podrían ser percibidos más claramente.

Después que se seleccionaron los tres municipios, una muestra al azar fue escogida a base del cinco por ciento de la población total de hogares de cada municipio. No obstante, el método para escoger los hogares específicos para ser entrevistados consistió en la selección al azar de agrupaciones o núcleos de diez casas. Es decir, se agruparon todas las viviendas en núcleos de diez casas. Luego se escogió un núcleo de entre cada veinte de toda la población, tanto rural como urbana. De este modo, la muestra total para las tres áreas fue de 775 hogares.

El procedimiento de selección de la muestra por agrupaciones o núcleos se siguió porque era deseable tener un procedimento uniforme y práctico para las tres áreas, que difieren considerablemente entre sí en sus patrones de establecimento. En la región de caña, la población tiene la tendencia de agruparse en vecindarios y comunidades, se dispersa en el área de café y en la región del tabaco sigue un patrón intermedio.

Se obtuvieron mapas recientes del Departamento de Obras Públicas, que indican la localización de cada hogar. Se trazaron líneas alrededor de cada agrupación o núcleo de diez hogares, siguiendo los lindes geográficos que sirvieran para hacer de cada agrupación una unidad social. Estas agrupaciones se enumeraron y una de cada veinte fue seleccionada para la muestra final. Todas las familias enmarcadas en la agrupación fueron entrevistadas. Al conducir la labor de campo se encontró que a veces había más de diez viviendas en una agrupación mientras que otras veces se encontraron menos.

En el municipio de Salinas, objeto de esta publicación, una muestra total de 280 hogares fue seleccionada de un total de veintiocho agrupaciones. Doscientos veintidós hogares fueron localizados y visitados en los barrios rurales y cincuenta y ocho se analizaron en el pueblo de Salinas.

Los formularios

El instrumento usado para la recolección de datos en el campo fue un formulario, parte del cual había sido desarrollado en la Universidad de Georgia por uno de los autores. (1)[9] Otras partes del formulario incluyen experiencias sobre el mismo tema habidas en investigaciones anteriores en sociología y economía agrícola en Puerto Rico. (3)

El formulario incluyó aspectos relacionados con los antecedentes generales y las estructuras del hogar, además de algunas variables para el control analítico, tales como religión, participación social, canales de comunicación y edad. Se buscó, además, información sobre instrucción, salud y prácticas sanitarias, nutrición, agricultura de subsistencia, ingresos y gastos, y otros.

Recolección de datos

Las entrevistas para recolectar los datos fueron conducidas en cada área por enumeradores graduados de la Universidad de Puerto Rico y por estudiantes de cursos avanzados en ciencias sociales. Antes de ir al campo, los enumeradores fueron sometidos a un intenso adiestramiento. Luego fueron adiestrados en el campo en un esfuerzo para conseguir que todos los enumeradores condujeran las encuestas y anotaran los datos de campo sistemáticamente. Además, uno de los autores pasó la mayor parte de su tiempo corrigiendo y verificando puntos dudosos de los formularios con los enumeradores. Este procedimiento resultó de gran utilidad para dar uniformidad al trabajo efectuado sobre el terreno.

Procesamiento de los datos

Todos los formularios fueron llevados a la Universidad de Georgia para su codificación y análisis. Toda la información codificada fue pasada a tarjetas IBM y procesadas a través del centro de computadores. Las estadísticas en este informe proceden de publicaciones del Departamento del Censo de los Estados Unidos o de la tabulación de los datos procedentes de la investigación llevada a efecto. Solamente un fragmento de la información recopilada está incluida en esta publicación.

[9] Los números en paréntesis se refieren a la literatura citada, pp. 42-43.

LA POBLACION DE SALINAS

El municipio de Salinas tenía una población de 5,731 en 1900, poco después de la guerra Hispano-Americana. Con el desarrollo de plantaciones norteamericanas de caña de azúcar, la población de esta región aumentó rápidamente hasta 1950 cuando llegó a 23,335 (véase tabla 1). El crecimiento de la población se detuvo con el desarrollo de oportunidades económicas en otras partes de la Isla después de la Segunda Guerra Mundial y con el aumento en el movimiento de puertorriqueños hacia los Estados Unidos, así como también por los cambios económicos en la industria azucarera. En consecuencia, hubo una pérdida real en la población de aproximadamente 300 personas, quedando en 23,133 habitantes para el año 1960. No hay evidencia de que la población total cambiara significativamente entre el 1960 y el tiempo en que se llevó a cabo este estudio en 1966. No obstante, ha habido fluctuaciones continuas en la distribución de la población dentro el municipio.

El establecimiento de un área de adiestramiento militar cerca de Salinas acarreó una baja en la población del barrio Río Jueyes. Un gran por ciento de la población rural reside en las comunidades planificadas (parcelas), muchas de las cuales han sido establecidas desde 1950. La población en la aldea de la Central Aquirre ha continuado disminuyendo rápidamente al mudarse las familias para su propios hogares en las parcelas cercanas. La población del pueblo de Salinas ha disminuido debido a la marcha de los residentes hacia las urbanizaciones públicas en las afueras del pueblo. En la lista del censo de 1960 aparecieron 4,904 hogares individuales en el municipio de Salinas.[10] De éstos, 888 estaban en el pueblo mismo. Aunque probablemente la población cambió muy poco en tamaño entre 1960 y 1966, hubo un aumento substancial en el número de unidades de viviendas. Esto se explica porque, aunque las familias han ido aumentando en número, su prole es más reducida y porque menos familias comparten la misma vivienda como lo hacían anteriormente.

Prácticamente todos en el municipio viven en uno de los 4,904 hogares privados. En 1960 solamente 36 individuos residían en viviendas dobles. En las viviendas había un promedio de 4.71 ocupantes, lo que es ligeramente más bajo que el por ciento para todo Puerto Rico: 4.79.

En Salinas, en el 1960 había 10,047 hombres y 9,420 mujeres. Este municipio tiene una población masculina poco más alta que la mayoría

[10] Los datos demográficos presentados en esta sección se obtuvieron de los informes del Censo de los Estados Unidos.

de las otras regiones. Por ejemplo, de la población de Salinas que sobrepasa la edad de diez y ocho años, 50.2 por ciento son varones, comparado con 48.5 por ciento para todo Puerto Rico. Esta relativa escasez de mujeres trae como consecuencia que el 62.5 por ciento de las mujeres sobre 14 años de edad están casadas, mientras que solamente el 55.8 por ciento de los hombres lo están, en el mismo grupo por edad. El porcentaje de mujeres casadas en Salinas figura entre los más altos de todo el país.

En 1960, 53.9 por ciento de toda la población era menor de diez y ocho años de edad. Esta cifra refleja la alta proporción de nacimientos. Había un promedio de 804 niños en el municipio por cada mil mujeres de 15 a 49 años de edad. Muchas otras áreas rurales tienen una proporción de fecundidad tan alta o quizás más alta, pero indudablemente es mucho más baja en las ciudades. Debe recordarse que, para la Isla en general, había 664 niños menores de cinco años por cada mil mujeres en edad reproductiva.

El ingreso medio de la familia en 1960 era de $915 dólares al año en comparación con $1,268 para todo el país. En cuanto al nivel en logros educacionales, se encontró que el promedio es bajo. La mediana de años de escolaridad en el municipio era de 3.1 años para la población sobre 25 años de edad, mientras que para Puerto Rico era de 4.6.

El censo de 1960 muestra que el 82.8 por ciento de los varones y el 77.2 por ciento de las mujeres mayores de diez años de edad en Salinas sabían leer y escribir. Muchos de los hombres en esta región habían servido en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos: 788 de los 6,552 civiles varones con más de 18 años de edad. Otros han vivido o han visitado los Estado Unidos. Aproximadamente, una persona de cada tres habla inglés (35.7 por ciento de los hombres y 31.9 por ciento de las mujeres).

Se encontró que la población del municipio es bastante móvil. De las 19,324 personas en Salinas que habían nacido en el 1955, tan sólo tres de cada cinco (11,964) estaban viviendo en 1960 en la misma casa en que vivieron en 1955. Había 6,012 que vivían en otras casas dentro del municipio, pero 988 habían residido en otras regiones de Puerto Rico para el año 1955. Un número adicional de 360 personas había vivido en el extranjero, y todos menos 16 habían visitado los Estados Unidos.

Estos números o cifras sobre la población de Salinas dan una idea general de algunas características de las personas que han realizado logros notables en el mejoramiento de su nivel de vida. Esta información sirve de trasfondo y ayuda a comprender mejor otros cambios sociales en este municipio.

Características de las familias entrevistadas

Como se afirmó en las páginas introductorias, este estudio trata de revelar los cambios que han ocurrido en las viviendas del municipio de Salinas. Se espera que los datos recopilados mediante las entrevistas que se hicieron indiquen las características más importantes y las tendencias en el nivel de vida de las familias en el área. Pero este estudio debe proveer también información básica sobre el elemento humano envuelto en la muestra. Esto se considera importante para comprender diversos aspectos en su nivel de vida. Por lo tanto, los formularios incluyen preguntas de naturaleza general sobre la composición de la vivienda, o educación, condición marital y otros datos sobre las familias entrevistadas.

Sexo del jefe de familia

La mayoría de los jefes de familias eran varones. Lo indica el hecho de que 207 familias (73 por ciento) tenían como jefe de familia a un hombre, mientras que en 73 familias (37 por ciento) la mujer estaba sola y actuaba de jefe en el hogar. En otras palabras, en tres de cada cuatro hogares el jefe de familia era varón. La misma proporción entre los sexos prevalece en familias rurales así como en familias urbanas cuando se analizan los datos en cuanto al lugar de residencia.

Edad del jefe de familia

La edad del varón jefe de familia fluctúa entre la edad de veinticinco años (5 por ciento) y una edad de setenta y cinco o más años (4 por ciento) véase tabla 2. Alrededor de una tercera parte del grupo fluctúa en edad desde veinticinco a cuarenta y cuatro años. Además, 79 por ciento caen entre las edades de veinticinco y sesenta y cuatro años.

Instrucción del jefe varón

En diez y ocho por ciento de los casos donde el hombre era jefe de familia, éste era analfabeta, mientras que en 43 por ciento había recibido instrucción desde el primero hasta el sexto grado. Solamente

14 por ciento se había graduado en la escuela elemental y 22 por ciento se había graduado de la escuela superior, incluyendo adiestramiento técnico. Tres por ciento había asistido al colegio pero solamente uno de los informantes se había graduado de colegio (véase tabla 3).

Datos interesantes se obtuvieron cuando el jefe de familia rural y urbano fueron comparados en cuanto a su instrucción formal. Como era de esperar, más personas urbanas habían asistido a la escuela por más tiempo que en la zona rural. Esto se demostró por un 36 por ciento de los habitantes urbanos que habían asistido a la escuela elemental comparado con el 9 por ciento de los rurales. Los datos para grados escolares más altos demuestran que el 12 por ciento de los habitantes del pueblo habían ido a un colegio mientras solamente 1 por ciento de los informantes rurales había asistido a un colegio o a la universidad.

Hay, sin embargo, un porcentaje alto en las regiones rurales que ha asistido a la escuela hasta el sexto grado. Este grupo abarcó el 46 por ciento de la población rural.

Cuando estos números se comparan a las estadísticas sobre los años de instrucción en el pasado, los datos evidencian que se ha logrado gran progreso. Roberts y Stefani informaron que 35 por ciento de la población total no había tenido instrucción del primero al cuarto grado, 16 por ciento tan sólo del quinto al séptimo grado y 14 por ciento había asistido a la escuela más de 8 años (4). En el estudio actual los hallazgos revelan que 13 por ciento no ha tenido instrucción, 31 por ciento ha tenido 6 años o menos de instrucción y 26 por ciento 8 años o más.

La instrucción de la mujer jefe de familia

Se anotó información sobre la instrucción de la mujer jefe de familia. Los números revelan gran similaridad con el jefe varón, aunque en varias categorías los varones como jefes de familias demostraron haber realizado más elevados logros escolares que las mujeres (véase tabla 4). Se encontró el mismo número de mujeres analfabetas que varones jefes de familias: 18 por ciento. También, un mayor por ciento de varones se había graduado de escuela superior (22 por ciento) que de mujeres (15 por ciento). Se encontró, sin embargo, que en las escuelas elementales un número mayor de mujeres había asistido regularmente, i.e. 65 por ciento de mujeres en comparación 57 por ciento de varones que habían asistido desde el primero hasta el noveno grado.

Ocupación del jefe de familia

Todos los diferentes tipos de ocupación o empleo informados por las familias entrevistadas fueron cuidadosamente anotados. Las preguntas fueron dirigidas hacia la ocupación del jefe de familia. Se encontró que el 22 por ciento eran obreros o trabajadores domésticos no diestros, 15 por ciento eran semi-diestros y 11 por ciento eran considerados como trabajadores diestros (véase tabla 5).

En cuanto a las mujeres jefes de familia, 77 por ciento se quedan en sus casas, no tenían empleo fuera de sus hogares. Sin embargo, el 6 por ciento eran mujeres no-diestras, el 7 por ciento era semi-diestras y el 2 por ciento diestras.

Estado marital del jefe de familia

La mayoría de los jefes de familia, 62 por ciento, informaron que eran casados para el tiempo en que se condujo la investigación (véase tabla 6). Por otro lado, la unión consensual, una práctica usual especialmente en las zonas rurales, se informó en el 11 por ciento del número total de entrevistados. El divorcio figuró en el 2 por ciento de los casos. Un 8 por ciento declaró estar separados. Se encontró un número extraordinariamente alto de viudas: 16 por ciento.

El matrimonio es mucho más común entre los urbanos (72 por ciento) que en las regiones rurales (59 por ciento) mientras que los matrimonios consensuales, como era de esperarse, son más altos en las regiones rurales; 13 por ciento, respectivamente. La encuesta revela que hay tres veces más separaciones entre las familias rurales que entre las familias urbanas, 9 por ciento y 3 por ciento, respectivamente. También se encontró que había más viudas entre los habitantes del pueblo que entre las familias de la zona rural.

Tamaño de las familias

Las personas que se entrevistaron durante este estudio demuestran tener familias bastante grandes. Una mitad de los informantes tiene de cuatro a siete miembros en la familia. Doce por ciento tienen de ocho a trece personas en el hogar (véase tabla 7).

Al analizar los datos en cuanto a sitio de residencia, los habitantes rurales revelan tener familias más grandes a juzgar por el 15 por ciento de los informantes que tenían de 8 a 13 miembros en el hogar.

Como se esperaba, las familias urbanas tenían menos miembros en el hogar; un 43 por ciento informaron de dos a tres personas, mientras que en el grupo rural, solamente 26 por ciento informaron familias tan reducidas.

CARACTERISTICAS DE LAS CASAS

La casa típica del pasado

El bohío o barraca de palma con su techo de paja fue el hogar tradicional del residente rural de Puerto Rico.[11] Es el tipo de casa que fue ocupada por los indios y perpetuada por los españoles. "Hasta las casas del patrón en las plantaciones de las Indias Inglesas Occidentales son descritas, tan recientemente como en la última parte del Siglo XVIII, como casuchas miserables cubiertas con hojas de palma, rápidamnte construidas usando ramas entretejidas y luego argamasa; generalmente húmedas, insalubres e infestadas con toda especie de sabandijas'". (2)

Una publicación del Brookings Institute expone en el 1930: "El tipo más común de hogar de un trabajador puertorriqueño hoy día es una construcción de armazón de postes de madera clavados o amarrados con fibra nativa. Las paredes pueden ser de tablas, paja o corteza de palma real, y el techo es de paja, yagua o hierro galvanizado. Los pisos están hechos de tablas y, generalmente, se alzan varios pies sobre la tierra. Tal barraca se encuentra frecuentemente en la ladera de una loma, y las tablas del piso levantadas sobre el terreno permite que el agua de las lluvias torrenciales baje por la ladera, llevándose consigo la basura que se haya acumulado debajo, dejando el terreno seco. La cocina es de unos diez a veinte pies cuadrados, y frecuentemente (aunque no siempre) está forrada parcialmente con tablas en las paredes exteriores; sin piso y queda parcialmente expuesta a la intemperie. Para cocinar, agrupan algunas piedras sueltas colocándolas para formar un fogón. En su interior, las paredes son ásperas, desiguales y sin pintar. Sus decoraciones, cuando las tienen, consisten de retratos que se han cortado de los periódicos, almanaques y anuncios. Cuando nueva, esta barraca protege suficientemente del calor y de la lluvia, pero pasados algunos años, las paredes y el techo se deterioran y, si

[11] El bohío es la típica casita rural hecha de madera rolliza con paredes de yagua y ramas de palma y techadas de paja.

no se reparan constantemente, las lluvias torrenciales y los vientos fuertes penetran a través de su débil construcción y la hacen incómoda e insalubre como lugar de residencia". (2)

El cambio rápido en la vivienda en las décadas recientes

El Censo de la Vivienda del 1940 presenta evidencia sobre mejoramiento notable en los hogares de los puertorriqueños. La transformación rápida del nivel de vida ha sido, claramente, un logro de las últimas décadas. Una descripción de los hogares en el municipio de Salinas para la época del Censo, provee una base desde donde se pueda apreciar otros cambios.

Había 4,259 unidades de viviendas completas en el municipio de Salinas en el 1940 (véase tabla 8). La vasta mayoría, 92 por ciento de éstas, estaban construidas de madera. Solamente 166, ó 4 por ciento, eran de cemento, y aproximadamente el mismo número, 157, de otros materiales, mayormente de yaguas.[12]

En aquellos hogares cuyas paredes eran de madera, 600 tenían techos de paja, pero la vasta mayoría, 3,316 tenía techos de metal acanalado. Casi todos los hogares con techos de paja, 594, estaban en áreas rurales. El censo informa que el 57 por ciento de todos los hogares necesitaban reparaciones mayores. Sin embargo, se denota un aumento constante de casas de cemento demostrado por lo siguiente: 166, 321 y 912 estructuras para los censos de 1940, 1950 y 1960, respectivamente.

Durante cada entrevista se anotó cuidadosamente las facilidades modernas en los hogares, incluyendo tales instalaciones como abastecimiento de agua, facilidades de inodoro, facilidades de baño y electricidad en el hogar. Solamente 337 de las casas tenían inodoro de tanque, mientras que 2,453 ó 58 por ciento tenían otras facilidades, en su mayoría letrinas (véase tabla 9). Debe notarse que no se encontraron facilidades de inodoros en aproximadamente una tercera parte, o sea 34 por ciento de todas las casas en el municipio.

Un cuarenta por ciento de los hogares dependían exclusivamente de los ríos y los manantiales para el agua, aunque una familia de cada ocho (13 por ciento) recibía agua por tubería en su hogar. Los demás, 47 por ciento, tenían accesibilidad al agua de tubería, fuera de la estructura, y a menudo a una distancia bastante lejana. Alrededor de una familia de cada diez, 453, tenían bañera o ducha. La mayoría

[12] Yagua es el nombre dado a la parte de la rama de la palma que rodea el tronco.

abrumadora, 89 por ciento, sin embargo, no tenía facilidades para el baño (véase tabla 9).

Cuando se tomó el censo en el 1940, solamente 1,387 de los hogares (23 por ciento) tenían luz eléctrica. Consecuentemente, la mayoría tenían que depender de velas, lámparas de kerosén y otros artefactos para poder alumbrarse de noche. Más escasos eran los refrigeradores. Solamente el 9 por ciento de los hogares tenían estos medios para guardar y preservar sus comestibles en el 1940.

A pesar de tantas limitaciones, se han registrado grandes logros en las viviendas durante los últimos veinte años. Al mismo tiempo ha habido un aumento sustancial en el número de unidades de viviendas de 4,259 en 1940 a 5,360 en 1960. Mucho de este aumento ocurrió durante la década del cuarenta. El número de hogares aumentó en 794 y llegó a un total de 5,053 para el 1950 (véase tabla 8).

Algunos acontecimientos que afectan la vivienda

Ocurrieron varios acontecimientos durante la década del 1940 que ejercieron gran impacto sobre la vivienda en el municipio de Salinas. Algunos de estos están relacionados con la Segunda Guerra Mundial, que trajo un incremento en empleo no agrícola en el municipio y que resultó en un movimiento de la gente de las áreas rurales hacia el pueblo de Salinas. Otro importante evento fue el racionamiento en innumerables renglones durante el período de la guerra, que fue mucho más severo en Puerto Rico que en los Estados Unidos. Las importaciones a la Isla se redujeron drásticamente. Consecuentemente, para conservar material de construcción, se estableció una moratoria en la edificación de residencias nuevas. "Desde que empezó la guerra no se ha construido una casa en Puerto Rico, es decir, legalmente u oficialmente. Pero en realidad, miles de casas se construyeron clandestinamente, ya que la guerra no impedía que los jóvenes se casaran. Fueron construidas de sobras de madera, latas, cuero —cualquier clase de material que se pudiera recoger de los basureros o de los montones de escombros que se encontrasen en los patios detrás de las casas. No tenían letrinas, ni acometidas de acueducto, ni calles. Estas casas eran como una invitación para la vida parasítica del subtrópico; y los ratones corrían en hordas por el corral y dentro y afuera de las casas. Esta es la forma en que las plagas comienzan. Pero no había nada que pudiéramos hacer excepto organizar una y otra vez campañas ineficaces de limpieza. Cientos de miles de casas se estaban construyendo en

el continente para los obreros relacionados con el trabajo de guerra. Ni una sola se permitió en Puerto Rico". (5)

Por otro lado, una gran extensión de terreno en el municipio de Salinas fue adquirido por el gobierno federal como área o campamento para entrenamiento de tropas. Muchas familias de esa área fueron desplazadas y tuvieron que buscar acomodo en otros lugares. Muchas de las viviendas se trasladaron a áreas nuevas, que muy a menudo carecían de servicos públicos.

Comunidades rurales planificadas fueron establecidas durante la última parte de la década. Las familias empezaban a construir nuevas viviendas que no estaban terminadas al tiempo de tomar el censo de 1950. Obviamente, estas familias no podían esperar a terminar su casa para luego mudarse a ella. Puesto que una estructura consistente de paredes y techo provee suficiente protección y privacidad, la habitaban de inmediato esperando tener algún dinero en el futuro para instalar luz eléctrica o el agua en su hogar y más adelante terminar la construcción.

Como consecuencia de estos eventos así como de alguna prosperidad económica, el número de estructuras modernas bien construidas aumentó en el municipio. Sin embargo, al mismo tiempo aumentó también el número de chozas inadecuadas, según se indica anteriormente.

Cuando se hizo el censo de viviendas en 1950, el número de hogares construidos con paredes de madera había aumentado solamente de 3,916 a 3,951, pero el número de hogares con paredes de cemento casi se había duplicado, de 166 a 321. En el otro extremo, hubo un aumento considerable en el número de viviendas construidas de otros materiales, incluyendo yagua, trozos de lata, así como pedazos de cartón asfaltado y muchos otros. En la década entre 1950 y 1960 hubo un aumento de tres veces el número de hogares con paredes de cemento hasta un total de 912. Viviendas hechas de otros materiales bajaron a 520 y hubo una pequeña reducción en el número de unidades de viviendas de madera a 3,904.

El censo de 1950 no especifica el número de casas con techo de paja. Sin embargo, ha habido un aumento en el número de casas de madera con techos de metal acanalado, de 3,429 en el 1950 comparado con 3,316 diez años antes. Solamente habían 522 hechas de "otros materiales" comparado con 599 casas con techos de paja en el decenio anterior. Sin embargo, gran número de casas con "otros materiales" en 1950 eran de cartón asfaltado y otros tipos de materiales de techar comunes en los Estados Unidos.

Ya para el 1960 el tipo de material de techar estaba cambiando rápidamente. Los techos de metal acanalado y de paja estaban dando

paso a techos de hormigón reforzado de las viviendas de cemento. No obstante, un porcentaje bastante alto de todas las casas continuaban con techos de metal acanalado. Obviamente, los techos de paja están desapareciendo rápidamente.

El Censo clasificó 1,603 de las viviendas en Salinas como dilapidadas en 1950 en comparación con solamente 956 viviendas en 1960. Esta clasificación incluye estructuras que prácticamente no se pueden reparar y que no se usaron antes de 1950, de modo que no es posible establecer una comparación con el año 1940.

Hay evidencia de que la situación de viviendas para la gente de Salinas empeoró entre 1940 y 1950. Aparentemente, esto se debe a la situación creada por la Segunda Guerra Mundial. El número de viviendas sin facilidades de inodoros aumentó de 1,453 a 1,636 para el censo de 1950, pero ha bajado a 716 en el 1960. Al mismo tiempo el número de viviendas con inodoros modernos dentro de la casa subió de un 8 por ciento a 12 por ciento en los Censos del 1940 y 1950 a un total de 21 por ciento en todas las residencias para el 1960 (véase tabla 9).

Otros servicios y facilidades

También hubo un aumento muy notable en el número de hogares con agua corriente por tubería dentro de la casa, de 565 en 1940, a 1,308 en 1950, y también en el número con agua por tubería fuera del hogar de 1,973 hasta 2,341 (véase tabla 9). Hubo, como consecuencia, una reducción notable en el porcentaje de familias que dependían de los ríos, arroyos y corrientes, que bajó de 40 por ciento a 27 por ciento en el decenio 1940-1950. Este número bajó a 24 por ciento en 1960. Consecuentemente, el número de estructuras con agua corriente por tubería ascendió a 2,044 o sea el 38 por ciento de todas las viviendas. Con el servicio de agua por tubería, el número de hogares con bañeras o duchas subió de 453 a 953 en esa década. Sin embargo, debido al creciente número de viviendas, todavía había 4,094 estructuras sin una bañera o ducha en 1950, en comparación con 3,799 en 1940. En los siguientes diez años hubo un aumento substancial en el porcentaje de casas con bañera o ducha: 32 por ciento en el 1960 comparado con un 19 por ciento en 1950.

Hubo muy poco cambio en las viviendas en cuanto a servicios de electricidad durante los años de la guerra. El número de casas sin este servicio baja de 2,850 a 2,775 en el decenio 1940 a 1950. Sin embargo, entre 1950 y 1960 el número de unidades residensiales sin electricidad

bajó a 980 (véase tabla 9). En el 1960, 82 por ciento de todos los hogares en Salinas tenían luz eléctrica en comparación con 45 por ciento en 1950. El 33 por ciento de los hogares no tenían refrigeradoras en el 1950 pero ya para el 1960 casi la mitad (42 por ciento) tenían una refrigeradora eléctrica.

CORRELACIONES DE LA VIVIENDA

La vivienda es el indicador más importante del nivel de vida para una población. La mayor parte del ingreso y del tiempo disponible en la familia se dedica a proveer y mantener una estructura donde vivir. Para muchos, sus aspiraciones para el futuro giran alrededor del mejoramiento de su hogar. Aunque un estudio sobre la vivienda se puede enfocar de muchas formas, solamente un número de factores serán discutidos en las próximas páginas. La tenencia, la propiedad, el tipo de vivienda, el número de habitaciones y otras características tendrán preferencia en el análisis ya que este tipo de datos reflejan algunos de los componentes más significativos en la cultura de un grupo.

Tenencia

Ser dueño de una casa no significa, necesariamente, que el terreno donde se encuentra enclavada la casa es propiedad del dueño. En realidad, en el municipio de Salinas, con un total de 280 familias entrevistadas, solamente 71 familias (25 por ciento) tenían título de propiedad del terreno. Una gran mayoría de estos casos, 109 (39 por ciento) eran parceleros. Esta categoría merece una explicación. Los parceleros, de acuerdo a como la ley define el término, disfrutan del terreno en usufructo [13] a diferencia del propietario que tiene el título absoluto de posesión. Se debe aclarar, sin embargo, que para la mayoría de los parceleros los privilegios del usufructo son satisfactorios, y generalmente todos lo aceptan. Si la propiedad absoluta y el usufructo del parcelero se consideran desde el mismo punto de vista funcional, es importante señalar que 180 familias (64.3 por ciento) disfrutan de una tenencia permanente del terreno.

En cuanto al arrendamiento de la tierra, cincuenta y una familias informaron que pagaban renta y veinticuatro gozaban del uso de la vivienda libre de pago. Esta situación presenta un interesante contraste

[13] Usufructo es el derecho a usar y disfrutar de todas las ventajas y privilegio del terreno, aunque el título de propiedad lo retiene otro, como en este caso el Estado.

con el pasado, cuando casi todos los trabajadores rurales vivían como agregados. Cuando se realizó este trabajo de campo, solamente 23 familias (6 por ciento) eran agregados en fincas privadas o tenían sus casas enclavadas a la orilla de las carreteras, en el derecho de vía de éstas.

El estudio reveló que la posesión de la casa era más alta que la tenencia del solar. De un total de 280 casos investigados, 219 familias (78 por ciento) eran dueños de la casa adonde vivían, mientras que 46 familias (17 por ciento) vivían en casas en arrendamiento a corto plazo y 15 ocupaban casas libres del pago de rentas (véase tabla 10). Además, de las 219 familias que eran dueños de casas, 39 poseían la casa pero enclavada en terrenos de otra persona.

Tipo de vivienda

Las casas en Puerto Rico, especialmente en las áreas rurales, son pequeñas. El hogar típico rural tenía generalmente una sala y un dormitorio. Rara vez se encontraba más de dos dormitorios. La cocina era un tipo de colgadizo inclinado detrás de la casa y el servicio sanitario era simplemente una letrina ubicada en el patio trasero, separada de la casa.

Entre los diversos cambios ocurridos en la zona rural de Puerto Rico, hay uno que merece especial mención, el de la "revolución" en la vivienda. Los programas de acción han alterado el concepto de la vivienda entre las gentes, y se puede observar una rápida transformación en las viviendas, especialmente en las comunidades rurales planificadas, en toda la Isla. Técnicos de ayuda mutua en la construcción de viviendas, así como también aquellas construidas bajo iniciativa privada, están cambiando el panorama rural. Más y más casas de cemento y de bloques están reemplazando las tradicionales estructuras de madera. La verdad es que en el presente el número de casas techadas de paja en todo Puerto Rico es insignificante.

Una de las pruebas del cambio social mencionado en el párrafo que precede es en términos de los materiales usados en la construcción de las viviendas. Debido a varias importantes razones, la tendencia ha sido hacia la construcción de viviendas de hormigón y bloques de concreto. Aparentemente, el clima tropical, los daños causados por los insectos, las fuentes de materiales, la rigidez o fortaleza de las estructuras, el costo de construcción y el prestigio envuelto en la posesión de una casa de hormigón y bloques, han influido para que sean estos los materiales preferidos para la construcción.

De los entrevistados, 112 casas, o el 40 por ciento, estaban construidas de hormigón armado y bloques, mientras que 167 casas, o el 60 por ciento, eran de madera. De éstas, 97 casas, o el 35 por ciento, estaban pintadas y 69, o el 25 por ciento, sin pintar. En este estudio se halló únicamente una vivienda construida de pedazos de lata, madera, anuncios de metal y otros materiales, y otra con tabiques de cartón asfaltado (véase tabla 11). Estos números demuestran claramente un gran mejoramiento en la vivienda, comparado a la situación que prevalecía en 1946, cuando se hizo el estudio Robert-Stefani. Entonces, la proporción de los materiales usados en la construcción fueron de 5.8 por ciento cemento y bloque, 65.3 por ciento madera, 8.5 por ciento pedazos de zinc, madera, tablas, etc., y 4.4 por ciento madera de palma, de paja y de yagua. (4) Sin duda alguna, ha habido un cambio muy marcado en las condiciones de la vivienda. Debe señalarse que esta tendencia ha continuado desde el censo de 1960 hasta el presente.

Los formularios usados en el estudio incluyeron asimismo algunas preguntas sobre la construcción de los techos de las casas. Es intereante señalar que 105 casas o el 38 por ciento tenían techos de cemento (véase tabla 12). Desde el punto de vista de durabilidad, le sigue el metal acanalado o laminado que cubría el techo de 170 casas o el 61 por ciento. A esto siguieron 4 casas, ó 1 por ciento, que tenían techos de cartón asfaltado.

Los formularios fueron analizados en términos de localización urbano-rural. Nuevamente se halló que la mayoría de las casas estaban techadas de metal acanalado, como lo demuestran 36 casas, o el 62 por ciento, de las viviendas urbanas y 134 casas, o el 61 por ciento, del área rural. Se esperaba que un mayor número de viviendas urbanas estuvieran techadas de cemento, pero el estudio demostró que el porcentaje de este tipo de techo entre viviendas urbanas y rurales es casi igual, 38 por ciento y 37 por ciento, respectivamente.

La información arriba expuesta demuestra un notable mejoramiento a través de los años. El estudio efectuado en 1946 muestra que solamente 5.8 por ciento de las viviendas rurales eran de cemento, 65.3 por ciento eran de madera, 8.8 por ciento eran bohíos y 4.4 por ciento eran de madera de palma.

Los datos sobre los pisos de las casas visitadas señalan que en su totalidad tenían algún tipo de piso. Los materiales para la construcción de pisos variaron: 118 familias, o 43 por ciento, tenían pisos de cemento en sus viviendas, mientras que 135 familias, o 48 por ciento, tenían pisos de madera, aunque se observó diferencias en cuanto a la calidad de la misma (véase tabla 13). Por ejemplo, 100 casas, o 36 por ciento, habían usado madera machi-hembrada, en 33 casas, o

12 por ciento, los pisos eran de tablas, mientras que en otro la casa tenía los pisos de madera de palma en rústico.

Los datos anteriores incluyen la totalidad de las casas visitadas. Sin embargo, fue muy interesante notar una gran semejanza en el porcentaje entre las viviendas urbanas y las rurales que tenían pisos de cemento: 43 por ciento para las urbanas y 42 por ciento para las rurales. Al mismo tiempo, 25 casas urbanas, o 43 por ciento, tenían pisos de madera machi-hembrada, comparado con sólo un 34 por ciento en la zona rural. Se observó una diferencia notable en este renglón en comparación con el estudio de 1946. Para aquella época anterior únicamente el 2.6 por ciento de las casas visitadas en la zona rural tenían pisos de cemento o de ladrillos. La inmensa mayoría, 84.4 por ciento de las viviendas rurales de esa época tenían pisos de madera.

Número de habitaciones en la casa

Bajo condiciones ideales, debe existir una relación directa entre el tamaño de la familia y el tamaño de la casa, i.e. a mayor número de personas en la familia, mayor número de habitaciones en la casa. Para propósitos prácticos así como desde un punto de vista "normativo" esta relación directa es válida. El bienestar general de los distintos miembros de la familia, la ventaja de una amplitud de espacio para moverse, el factor salud y el aspecto moral envuelto en la cuestión de espacio en la casa no requiere discusión. Está aceptado que un nivel de vida adecuado debe garantizar las condiciones arriba enumeradas.

En el presente estudio se recogió información sobre el número de piezas en cada casa. Se encontró que 13 casas, o 5 por ciento, constaban de 2 habitaciones, sala y un dormitorio, mientras que en 43 casas, o 18 por ciento, había tres habitaciones, sala y dos dormitorios. De la misma manera, 60 casas, 25 por ciento, tenían cuatro habitaciones; 68 casas, o un 28 por ciento, tenían 5 habitaciones; 38 casas, o 16 por ciento, tienen 6 habitaciones, y 12 casas, o 5 por ciento, tienen 7 habitaciones. Solamente en un caso había 9 ó más habitaciones en la casa (véase tabla 14).

El análisis, en términos de localización rural o urbano, presenta datos interesantes. Por ejemplo, en el área rural las casas eran más pequeñas en cuanto al número de aposentos. Esto se demostró por el alto porcentage de casas urbanas con 5 ó más habitaciones. Cinco o más habitaciones: urbano, 71 por ciento, y rural, 44 por ciento.

Funciones de la sala

Bajo las condiciones de un promedio de seis personas por familia, y con un número reducido de habitaciones, uno se pregunta cómo los diferentes miembros de la familia logran acomodarse para las distintas actividades del hogar. Por lo tanto, se hicieron preguntas directas para constatar qué uso le daba la familia a las distintas piezas de la casa.

La gran mayoría de las familias, 63 por ciento, indicó que la sala solamente se usaba para ese propósito (véase tabla 15). No obstante, se encontró otro grupo de familias, 30 por ciento, que dijeron que la sala se usaba, además, como comedor. Otro grupo pequeño de familias (2 por ciento) informó que, en adición, usaban la sala para dormir durante la noche.

Número de habitaciones usadas como dormitorios

En tanto que las familias en Salinas son numerosas y las casas pequeñas, consecuentemente, surge la pregunta: ¿Cómo los diferentes miembros de una familia numerosa puedan acomodarse para dormir? Por lo tanto se hicieron preguntas para verificar el número de habitaciones que se usaban como dormitorios (véase tabla 16).

Ciento nueve familas, o el 39 por ciento, indicaron que usaban tres habitaciones de la casa como dormitorios y un 37 por ciento usaban solamente dos habitaciones como dormitorios. La sala tenía solamente otro uso adicional —como comedor.

Un grupo de 27 familias, o un 10 por ciento, indicaron que usaban 4 habitaciones como dormitorios. Solamente en un caso se encontró que se usaban seis o más habitaciones como dormitorios.

La cocina

La cocina en el Puerto Rico rural es algo completamente diferente de lo que estipulan las normas modernas de eficiencia y organización. Esto, por supuesto, no se aplica a las casas de clase alta o media, donde la cocina cuenta con instalaciones y accesorios modernos. Es, sin embargo, en las áreas rurales adonde se encuentran los grupos de condiciones socio-económicos bajos. En las comunidades rurales, lejos del área metropolitana, las condiciones de la cocina persisten sin cambio alguno o con muy escasas variaciones.

Información sobre la cocina fue cuidadosamente anotada. Revela

ésta que en 29 viviendas, o el 10 por ciento, la cocina está localizada detras de la casa en un colgadizo (véase tabla 17). En otros casos, la cocina está localizada en una habitación pequeña separada de la casa y el uso es exclusivamente para propósitos de cocinar. Tal fue el caso de 31 viviendas, o el 11 por ciento de la muestra. El setenta por ciento informó que la cocina se encontraba en una habitación en la casa misma. Es interesante anotar aquí que dos familias (1 por ciento) indicaron que no usaban habitación alguna para cocinar. Esto quiere decir que no existía una cocina y que simplemente cocinaban fuera de la casa, al aire libre.

Como ya se informó que la cocina era parte de, o una extensión de la estructura principal o una unidad separada de la casa principal, se consideró deseable indagar sobre su construcción, especialmente al observar que los materiales usados en la construcción de la misma eran diferentes de los que se emplearon en la estructura principal. En la mayoría de los casos, el material era más deficiente. La investigación reveló que la mayoría de las cocinas en las viviendas tenía las paredes construidas de madera. Esto fue el caso en 97 viviendas, o el 35 por ciento, del número total visitado donde las paredes eran de madera y sin pintar (véase tabla 18). Otro grupo de 87 casas, o el 31 por ciento, tenía paredes de madera pintadas. De modo que dos terceras partes del número de viviendas visitadas tenía la cocina construida de madera. Siete casas tenían cocinas fabricadas de metal acanalado y 4 casas tenían cocinas construidas de pedazos de tablas, de lata, anuncios, trozos de metal y otros materiales misceláneos. Se notó que, aunque 40 por ciento de las casas estaban construidas de concreto, tan sólo el 29 por ciento tenían las cocinas fabricadas de cemento y bloques. Esto demuestra que no todas las casas de cemento tenían cocinas construidas del mismo material.

Al comparar las cocinas rurales con las cocinas en las casas urbanas, obviamente las cocinas rurales se encuentran en desventaja. Las cocinas en 43 por ciento de las casas urbanas estaban fabricadas de cemento y bloques, mientras que en el área rural la proporción era más baja, 26 por ciento. No obstante, esta situación demuestra un gran mejoramiento en comparación con las condiciones en décadas cuando solamente 23.5 por ciento de casas urbanas y 9.5 por ciento de casas rurales tenían pisos de cemento. (4)

AGUA Y FACILIDADES SANITARIAS

Algunas facilidades y servicios son indispensables en una comunidad, especialmente un continuo abastecimiento de agua pura. Esto es

esencial para la salud y el bienestar de la población. Por ejemplo, la fuente de agua y su accesibilidad a los hogares da una buena idea sobre las condiciones de la familia en este respecto. De la misma manera, información sobre otras facilidades, tales como el bañarse, la disposición de la basura y otras para la higiene, también se consideró importante. En el estudio sobre el municipio de Salinas, preguntas cuidadosamente escogidas fueron dirigidas para obtener tal información. Los resultados más significativos se presentan en las páginas subsiguientes.

Agua

Un buen abatecimiento de agua pura abundante a cada hogar es esencial para mantener la buena salud y para establecer normas de limpieza. Datos sobre este estudio revelan que un total de 197, o 71 por ciento, de las familias reciben agua en las casas por tuberías del acueducto del gobierno (véase tabla 19). El restante 29 por ciento obtenían el agua por medio de los grifos públicos, los ríos, las corrientes o los riachuelos, de cisternas y de acueductos privados.

Cuando se analizó la información por su localización entre las residencias rurales y las urbanas, la situación cambia. Esto, por supuesto, era de esperarse, ya que los habitantes urbanos gozan de mejores condiciones que sus hermanos rurales. Como es sabido, al presente todos los pueblos en Puerto Rico gozan de servicios de electricidad, acueductos y alcantarillados.

Ha habido un mejoramiento notable con respecto a la fuente de agua pura en las áreas rurales. Esto se pudo notar muy claramente cuando se compararon las estadísticas de 1946 y las de este estudio. En ese tiempo, 1946, solamente 22.7 por ciento de las familias rurales obtuvieron el agua de acueductos, comparado con 84 por ciento del presente estudio, que obtuvo agua de acueductos del gobierno y grifos públicos (4). Como era de esperarse, ha habido una reducción notable en el porcentaje en áreas rurales donde se obtiene el agua de los manantiales, ríos, riachuelos y otras fuentes: 77.3 por ciento en 1946 al compararse con un 16 por ciento en este estudio.

Transportación del agua al hogar

La situación ideal es la de poder tener agua en el hogar, accesible fácilmente para toda la familia en todo tiempo. Pero, como se explicó

en el párrafo anterior, este no es el caso en las viviendas rurales del municipio de Salinas. Entonces, ¿de qué manera se provee agua al hogar? Esta pregunta y otras más brindan información interesante.

Del número total de familias entrevistadas, 204, o el 73 por ciento, gozaban de facilidades de agua por tubería hasta su hogar, mientras 74 familias, o un 27 por ciento, tenían que cargarla en cubos, latas, jarras u otros receptáculos desde otras fuentes, en el patio o, a menudo, a grandes distancias lejos del hogar (véase tabla 20).

Cuando los datos fueron analizados desde el lugar de residencia urbana-rural, los números demostraron una marcada diferencia. Como se esperaba, la región urbana de Salinas presentó un número alto de familias, 98 por ciento, que tenían agua del acueducto en el hogar. Se encontró solamente una familia entrevistada que no gozaba de esta facilidad. No obstante, entre la población rural solamente 67 por ciento de las familias tenían agua de tubería que llegaba hasta sus casas, 22 por ciento tenían que cargar el agua en ollas y latas desde largas distancias y 11 por ciento obtenían el agua de manantiales, pequeñas quebradas y de otras fuentes.

Las estadísticas sobre el municipio de Salinas revelan un mejoramiento notable logrado en las últimas décadas. Este mejoramiento se evidencia por un aumento de casi más del doble en el número total de casas que obtienen el agua de acueducto: 38.4 por ciento en 1946 comparado con 73 por ciento en 1966. En las áreas rurales, solamente 14.3 por ciento tenían agua de tubería que llegaba hasta la casa en el 1946, comparado con 67 por ciento en el estudio actual (4).

Conservación del agua en el hogar

La accesibilidad inmediata de agua en el hogar es una de las características de los hogares urbanos y para dos de cada tres de los hogares en la área rural, que obtienen agua con solo hacer girar un grifo. La situación es diferente para esas familias que tienen que cargar el agua desde lugares distantes. ¿De qué manera conservan el agua en el hogar estas familias? ¿Qué clase de recipientes usan para mantener la cantidad de agua que se necesita para cocinar, lavar y otros usos en la rutina diaria? Había 174 familias, o un 68 por ciento del total, que tenían agua de acueducto y, consecuentemente, no tenían problema en conservar el agua para el uso diario. Esta situación es general en las áreas urbanas donde un 100 por ciento de la población goza del servicio de agua del acueducto en sus hogares.

Por otro lado, en las áreas rurales, unas 119 familias, o 60 por

ciento, tenían agua potable por tuberías en la casa. Sin embargo, 45 familias, o 23 por ciento, usaban barriles de madera para agua; 21 familias, o 10 por ciento, usaban latas, olas y cubos para mantener el agua en el hogar, y 14 familias, o 7 por ciento, guardaban el agua en barriles de metal.

Facilidades para el baño

Las buenas prácticas para el mantenimiento de la salud requieren que todo individuo desarrolle hábitos de aseo y de limpieza del cuerpo. Se hicieron preguntas para averiguar como es que la familia provee facilidades en su hogar conducentes al baño y el aseo.

Del número total entrevistado, 8 familias, o el 31 por ciento, tenían una habitación especial en la casa (cuarto de baño) con bañera y ducha. Otras 111 familias, o 41 por ciento, tenían, al menos, instalaciones de ducha (véase tabla 21). Por otro lado, 47 familias, o 17 por ciento, simplemente usaban una bañera grande de latón y 20 familias, o 7 por ciento, usaban una palangana grande para bañarse. Siete familias informaron que usaban el cuarto de baño en la casa de un familiar. Otros tres informaron que se bañaban en el río y otra familia simplemente usaba el grifo de agua en el patio, tras la casa.

Cuando estos datos se analizaron en términos de localización urbana-rural, se comprobó que las condiciones de los habitantes del pueblo eran mejores, ya que 56 familias, o 96 por ciento, tenían bañera o facilidades de ducha instaladas en sus hogares. En las áreas rurales, sin embargo, solamente 57 familas, o 26 por ciento, tenían bañeras y duchas, y 83 familias, o 38 por ciento, gozaban de instalaciones de ducha en el hogar. Dos terceras partes de las familias iban al río o al arroyo, mientras que seis se bañaban en las casas de parientes o vecinos.

Facilidades de inodoro

Un gran número de personas que viven en áreas altamente urbanizadas dan por sentado que toda casa debe cumplir con las normas modernas de salud y limpieza, donde haya facilidades de cuartos de baño adecuados con todas las piezas sanitarias modernas, incluyendo el inodoro de tanque. Sin embargo, esto no es así para miles de familias que habitan las zonas rurales, para quienes el cuarto de baño o, simplemente, el inodoro moderno no constituye una parte real en sus expe-

riencias diarias. En verdad, para muchos esto representa un lujo inalcanzable.

Aunque es cierto que en el estudio 79 familias, o 28 por ciento, informaron que tenían inodoros en sus hogares, este accesorio parece ser en su mayoría para uso de la familia urbana. Más de cuatro quintas partes, o el 84 por ciento, de los habitantes del pueblo tenían inodoros dentro de la casa. Solamente 31 familias, o 14 por ciento, de las casas tenían inodoros instalados en la zona rural (véase tabla 22).

En la muestra rural, 193 familias, o el 84 por ciento, tenían letrinas para uso regular. No obstante, 7 familias carecían totalmente de sistema alguno; simplemente informaron que iban "al monte".

Deshacerse de los desperdicios

La investigación sociológica también incluyó preguntas con respecto a otras prácticas sanitarias, tales como la forma de deshacerse del agua después del baño, sobre la disposición de desperdicios de las comidas, el agua sucia del fregado y la basura. Los resultados obtenidos son los siguientes.

Las casas con bañera e instalación de ducha desaguan el agua sucia por el sistema de alcantarillado. Esta contestación era de esperarse de las entrevistas conducidas en el pueblo de Salinas, donde 56 familias, o 96 por ciento, tienen instalación al alcantarillado municipal. En la población rural, sin embargo, se reveló una diferencia muy marcada. En el medio rural, 64 familias, o un 29 por ciento, informaron tener el desagüe a tanques sépticos. El desagüe del agua del baño vierte al patio, a zanjas o las calles, más de la mitad de las casas rurales (124 casas o 56 por ciento). Ocho familias adicionales echaban el agua en el patio, pero explicaron que esto lo hacían para regar las plantas. El agua de desperdicios en trece hogares entrevistados va directamente a pozos negros, y en siete casos el agua se canaliza a un arroyo o al mar. Otras contestaciones recibidas fueron de diez y siete entrevistados que dieron razones misceláneas, entre éstas, siete que no tenían agua de desperdicio del baño porque ellos iban a las casas de parientes para bañarse.

Informantes del pueblo de Salinas se manifestaron en la misma forma, como lo hicieron a otras preguntas anteriores. Cuando se les preguntó qué hacían con el agua sucia después de fregar los platos o de la lavandería, dijeron que desaguaba al sistema de alcantarillado. Así lo informaron 54 familias, o 95 por ciento, del total. Solamente tres familias, o un 5 por ciento, de los residentes urbanos informaron

que echaban el agua sucia de la cocina al patio detrás de la casa o en la cuneta (véase tabla 23).

Los habitantes de la zona rural presentaban una situación diferente, ya que hay ausencia total de alcantarillado en esa área. El agua sucia de la cocina se echa usualmente en el patio detrás de la casa y por medio de una cuneta o zanja abierta corre por gravedad a lugares más allá del patio inmediato. Veinte y ocho, o 13 por ciento, de los residentes rurales informaron que el agua se desaguaba dentro de un tanque séptico; otras 73 familas, o un 42 por ciento, declararon que el agua se echaba al patio, a la calle o a la cuneta (véase tabla 23). Aproximadamente, una cuarta parte, o 54 familias, daban el agua de fregado a los animales. En aquellos casos en que el agua se tenía que transportar desde largas distancias, prevalecía la actitud entre la gente de que el agua no se debe desperdiciar. Consecuentemente, después que el agua se ha usado para lavar los platos, etc., se da a los animales o se usa para riego. No obstante, otras familias rurales dejaban que el agua sucia de la cocina vertiera a un pozo de aguas negras o hacia un arroyo o quebrada.

La tercera pregunta acerca de la manera en que se dispone de los desperdicios en el hogar trata sobre la disposición de los sobrantes de las comidas. Aunque una pregunta de esta naturaleza es más apropiada al ambiente rural, no obstante se le hizo a ambos, tanto a los habitantes urbanos como a los rurales. Las respuestas fueron interesantes.

La información vertida por los habitantes del pueblo reveló que 29 familias, o 51 por ciento, alimentaban a los animales (cerdos y perros) con desperdicios de la comida (véase tabla 24). En las áreas rurales, 75 por ciento de las familias, usualmente dan de comer los desperdicios de los alimentos a los animales, principalmente a los cerdos. Hay un entendimiento común en la comunidad y es que el desperdicio tiene su valor y debe aprovecharse. Se encontró que nadie en las áreas rurales o urbanas quemaban o enterraban los desperdicios de la mesa o de la cocina.

En 151 casas de familias rurales (68 por ciento), los desperdicios se echaban a los cerdos. Esta respuesta era de esperarse, ya que es costumbre entre la gente de áreas rurales tener cerdos y otros animales domésticos. En casos en que la familia no tenía cerdos, los desperdicios de la comida se guardaban para regalarlos a los vecinos que tuvieran animales.

LA CASA IDEAL O SOÑADA

En los estudios de los niveles de vida se enfatiza el tipo de casa ocupada por las familias y el tipo de mobiliario provisto para el diario vivir. Estos pueden considerarse como la actual posesión y el uso en el aspecto material. Hay, no obstante, otro aspecto importante y estrechamente relacionado con el nivel de vida, que tiene una conexión directa con el mismo, a pesar de que no es una posesión y uso actual. Se refiere al llamado "nivel de aspiración", que es aquello que las familias desearían poseer y que luchan por conseguir. Esta condición de desear poseer o conseguir, en términos referentes a una casa y su equipo, ha sido designada para los fines de este estudio como el "hogar soñado" o la "casa ideal". Una sección de los formularios ahonda en este aspecto de la vida en Puerto Rico.

En el transcurso del estudio en Salinas, los entrevistados se comportaron de manera muy amigable y cooperativa. Sin embargo, cuando se empezó a discutir el concepto de la "casa ideal" se pudo notar mayor brillo en los ojos de la mayoría así como un mayor entusiasmo en sus voces. Estas personas describían en detalle el tipo de casa que desearían tener. Hubo, desde luego, algunas excepciones, especialmente entre personas de edad avanzada que no tenían ya esperanzas de que hubiera un cambio en su situación de vida. Estas hicieron comentarios tales como "estoy ya muy viejo para soñar". Desgraciadamente, estas contestaciones eran una evaluación correcta de los años restantes en sus vidas. Unicamente 26 personas de la muestra total indicaron que no tenían ningún concepto de una casa ideal. A continuación sigue una descripción del tipo de vivienda (casa) ambicionada por los informantes.

Construcción de la casa ideal o soñada

La vasta mayoría de los entrevistados deseaban una casa construida de concreto y bloques. Ninguno quería su casa de ladrillos o de piedra, quizas debido al hecho de que en esta región casi nunca se usan estos materiales. Hubo diez personas que indicaron su preferencia por las casas de madera. Todos los demás, 238, o sea el 85 por ciento, que dieron su parecer, escogieron el concreto y bloques (véase tabla 25).

Diseño de la casa ideal o soñada

Existe una gran variedad en los diseños de las casas en el área metropolitana de Puerto Rico, especialmente entre las más costosas. Sin embargo, en el municipio de Salinas nadie tiende a mencionar "casa a varios niveles", "contemporánea" o "colonial". Aún la tradicional arquitectura española del siglo XIX ocupa muy poco lugar en sus aspiraciones. De las 238 personas que contestaron la pregunta, 214, o 76 por ciento, indicaron que la casa de sus sueños constaría de un solo piso (véase tabla 25). Veintidós indicaron su preferencia por una casa de dos pisos y solamente dos dieron otra respuesta. El diseño exterior de la casa parece no ser importante siempre que ésta provea abrigo, donde vivir y un sitio donde preparar y comer los alimentos La mayoría, al parecer, se inclinaba a considerar que una casa bien construida y del estilo predominante en la región es la más deseable.

Una pregunta sobre el balcón refleja la apariencia de la casa y hace hincapié en un rasgo cultural de las casas puertorriqueñas, i.e. el énfasis en el balcón o portal del frente. Únicamente una persona indicó no querer un balcón en su casa ideal o soñada. Quince preferían una casa con dos balcones grandes, pero la mayoría de los que contestaron la pregunta, 223, o el 80 por ciento, deseaban un balcón grande nada más (véase la tabla 25).

En este punto uno puede hacerse una idea de la "casa ideal o soñada" de los residentes de Salinas, incluyendo algunas características no discutidas porque existen en muchos lugares en la comunidad. Es una casa de concreto, con techo plano de concreto reforzado y piso de concreto. Cuatro quintas partes de la casa lo ocupará un espacio cerrado, y una quinta parte, bajo techo, será un balcón.

Costo de la "casa ideal o soñada"

Las "casas soñadas" por los entrevistados no son en modo alguno iguales. Existe una gran variedad en el costo. Para algunos la "casa soñada" es una estructura que ha costado unos cuantos cientos de dólares y que ha sido construida bajo el plan de Ayuda-Mutua. Otros sueñan con casa erigida por un contratista y que cuesta hasta $30,000, o quién sabe, más. La tabla 26 indica un estimado del costo de la casa descrita por los entrevistados. Aunque muchos no tenían una idea del costo promedio, fue de $6,800. El costo promedio fue mucho más alto en la zona urbana que en la rural, $11,250 y $5,750 respectivamente.

Tamaño de la "casa ideal o soñada"

Una razón para la diferencia en el costo de las casas soñadas es que éstas varían considerablemente en tamaño. Algunas llegan a nueve o más habitaciones, sin incluir los cuartos de baño. Existe, en este respecto también, alguna diferencia entre la zona urbana y la rural. La tabla 27 demuestra que el tamaño citado con más frecuencia en la casa ideal en la zona rural es de seis habitaciones, mientras que para los residentes en la urbana es de siete habitaciones. A pesar de esto, el por ciento de personas en la zona rural que viven en casas más grandes es mayor que en la urbana.

Clases de habitaciones

La variación en el tamaño de las casas soñadas está principalmente asociada con el número de dormitorios. Aproximadamente, la mitad (174) de los entrevistados indicaron su preferencia por casas de tres dormitorios. Pero hubo otros que preferían un solo dormitorio mientras que al otro extremo deseaban seis o más dormitorios en sus casas.

Aunque sólo un pequeño por ciento de las personas no querían un comedor en la casa, la gran mayoría prefería, cocina, comedor y sala. Ochenta y siete por ciento (210 de las 241 personas entrevistadas), que indicaron el número de cuartos de baño, deseaban por lo menos uno en su casa soñada. Veintiocho deseaban uno y medio o dos, pero tres demostraron no tener aspiración sobre un cuarto de baño en la casa. Básicamente, la casa soñada está compuesto de sala, comedor, cocina y un cuarto de baño, además de los dormitorios; el número de dormitorios determina esencialmente el tamaño de la casa. Como puede apreciarse, la casa proveería principalmente para las funciones de preparación de los alimentos, de comer, dormir y para el mantenimiento de la higiene personal.

Otras habitaciones

Con habitaciones adicionales un hogar puede proveer una variedad de funciones especializadas. Se inquirió de los entrevistados qué habitaciones, además de las discutidas en la sección anterior, desearían en sus casas. Los resultados de esta pregunta fueron como sigue:

A siete les gustaría tener una lavandería o un cuarto de desahogo.

Nadie mencionó un cuarto de estudio, biblioteca, cuarto de estar o un taller, y nadie estaba interesado en un cuarto para recreación. Hubo diez y siete entrevistados que indicaron que les gustaría una terraza. Es muy probable que, si a la gente se les hubiese hecho una pregunta directa tal como: ¿Les gustaría un cuarto de estar?, algunas personas hubieran respondido sí. Pero, intencionalmente, se omitió este tipo de pregunta, limitándose sólo a: ¿Qué otros cuartos les gustaría tener?, que probablemente revelaría el deseo de poseer otras habitaciones en la casa soñada, sin que fuese sugerida.

Equipo en la "casa ideal o soñada"

Se hizo a los entrevistados una serie de preguntas respecto a los artículos o equipo que comprarían para su casa "ideal o soñada", si tuviesen el dinero. Al mismo tiempo se descubrió algo sobre el equipo que se deseaba. Por ejemplo, cuando se preguntó: "¿Compraría una máquina de lavar platos?", hubo 149 informantes del total de 266 entrevistados que informaron que no la comprarían; ciento diez y siete comprarían una (véase tabla 28.) Esto incluye a tres que ya tenían máquina de lavar platos al tiempo de la entrevista. El aire acondicionado tuvo menos demanda que una máquina de lavar platos, pero otra vez se encontró que nadie poseía una. Otros aspectos revelan un patrón definitivo entre varios artículos, en términos de operación, que están directamente relacionado con lo que poseen. Nadie en la muestra tenía piscina y solamente 63 de los que fueron entrevistados instalarían una. Otros manifestaron que, aunque tuviesen los fondos disponibles, no interesaban la piscina. También se encontró que nadie en la muestra tenía una secadora eléctrica de ropa, pero 83, ó 30 por ciento, comprarían una si tuvieran más dinero de lo que es necesario para los gastos regulares.

Por otro lado, 88 hogares tenían tubería del acueducto dentro de la casa y disfrutaban de un tanque séptico de alcantarillado. A solamente 30 no le interesaba instalar su equipo al sistema moderno de alcantarillado (véase tabla 28). Aunque solamente cincuenta familias tenían automóvil, a 129, ó 46 por ciento, de la muestra les gustaría que la casa tuviese una marquesina o garaje. Esta proporción no incluye 18 hogares que ya tenían tal facilidad para proteger el automóvil. Parece que una marquesina o garaje tiene otras funciones, además de lugar de estacionamiento del vehículo.

Estos datos hacen posible establecer rangos entre los varios artículos

en términos de las aspiraciones de los residentes del municipio de Salinas, según las siguientes prioridades:

1. Un sistema moderno de alcantarillado.
2. Marquesina o garaje.
3. Una lavadora eléctrica de platos.
4. Aire acondicionado.
5. Secadora eléctrica de ropa.
6. Piscina.

En la lista anterior, la mayor demanda está concentrada en las primeras dos.

La segunda serie de preguntas se hicieron con respecto a planes de compras y posesión actual de diferentes artículos para el hogar (véase tabla 29). Otra vez la frecuencia de posesión estaba relacionada con la demanda. De diez familias, nueve tenían plancha eléctrica, aunque había quince entrevistados que no interesaban tener una. Aproximadamente, en una tercera parte de las casas tenían máquina de coser. Sin embargo, 117 del total entrevistado no querían una. Del total de la muestra, tan solo 55 tenían máquina eléctrica de lavar ropa. Menos de la mitad de los entrevistados querían una. A veces se presume que hay una gran demanda insatisfecha por máquinas de coser y lavadoras de ropa, pero esta presunción no queda comprobada por estos datos. Se podrá notar que ambos artículos son más deseados en las áreas rurales que en las urbanas.

Un porcentaje alto de los que contestaron a la pregunta sobre automóviles indicaron que no deseaban poseer uno. Por ejemplo, 50 familias ya tenían uno, 67 lo comprarían, pero 148 del total de 265 no interesaban tenerlo.

Indicativo de la importancia de la vivienda en la vida de la gente de Salinas son las respuestas a la pregunta: ¿Qué haría usted con el dinero si se ganara mil dólares en la lotería?

La manera más común para gastar tan inesperada "lluvia" de dinero es mejorando el hogar o comprando terreno para una nueva casa. Esta contestación fue dada por seis de cada diez personas. La otra categoría de respuestas de cerca de 20 por ciento de la muestra fue gastando el dinero para pagar sus deudas o para las necesidades de la vida tal como alimentos y ropa (véase tabla 30). Muy poca gente dieron una contestación que indicara que sus gastos eran frívolos. Solamente 2 por ciento de los informantes dieron una contestación tal como para comprar

ropa de vestir lujosa, para viajar o para "darse buena vida". En realidad, muchos declararon que darían algún dinero para obras de caridad, para ayudar a sus parientes o para dar una educación a sus hijos. Otro segmento pequeño de la muestra gastaría el dinero en muebles, utensilios o automóviles. Aproximadamente el mismo número, 13, invertirían el dinero o lo guardarían. Una gran mayoría declaró que los fondos inesperados serían usados para mejorar sus condiciones de vida. Desde luego, en la práctica real, quizás, los gastos no se realizarían de este modo, pero hay evidencia de que el hogar sería el recipiente primordial de cualquier fondo más allá de los artículos de consumo necesarios e imprescindibles para la existencia diaria.

La tabla 30 también demuestra algunas diferencias entre las áreas rurales y urbanas. La gente rural aparenta estar más interesada que la urbana en el mejoramiento del hogar. Por otro lado los residentes urbanos consideran que necesitan mucho más dinero para apartarse de la rutina de presiones externas sobre los recursos monetarios disponibles. En 27 por ciento de las residencias urbanas se dedicaría una gran suma para pagar deudas, comparado con un 7 por ciento de los residentes rurales. Los residentes urbanos están también inclinados a gastar más dinero para las necesidades de la vida diaria que los rurales.

CONCLUSIONES

La sociedad puertorriqueña ha sufrido dramáticos cambios en las últimas décadas. En esto están de acuerdo todos los observadores especializados en la materia.

Varios sociólogos se han interesado en la situación puertorriqueña. La Isla se ha convertido en una especie de gran laboratorio donde se estudian fenómenos sociales de toda índole. A esto atestiguan las muchas investigaciones sociológicas y publicaciones llevadas a cabo al respecto.

Una cuestión que ha interesado siempre a sociólogos y prácticos de la sociología ha sido la relación existente entre nivel de vida y el cambio social. Si es cierto que ha habido rápido cambio social, ¿cómo ha afectado ese cambio al nivel de vida? Las condiciones de la vivienda envuelven factores muy importantes en relación al nivel de vida. ¿Cuáles han sido los efectos del rápido cambio social sobre esos factores?

En este estudio se han discutido diferentes aspectos del nivel de vida, incluyendo los relacionados con el equipo y mobiliario del hogar.

La información obtenida en nuestro estudio revela un marcado progreso. La tendencia general ha sido hacia el mejoramiento en las condiciones de vida. Por otro lado, resulta de gran interés comparar este estudio con el realizado por Lydia J. Roberts y Rosa L. Stefani en 1946. Sin excepción alguna, ha habido un progreso significativo tanto en la construcción de la vivienda como en los accesorios y facilidades en ella. Aun así, debe reconocerse que la sociedad rural puertorriqueña tiene un gran trecho por cubrir antes de lograr los niveles de vida establecidos en los países altamente industrializados.

Este estudio es básicamente descriptivo. A base del análisis de los datos obtenidos, se hace posible formular varias conclusiones referentes a la vivienda. Estas pueden muy bien tomarse en consideración en el desarrollo de programas de cambio social.

1. Los grupos de bajos ingresos, luego de cubrir los gastos de subsistencia diaria, tienden a utilizar lo que les sobra en la casa. Casi todos los individuos tienen ideas definidas sobre las mejoras que les gustaría hacer, exceptuando los muy viejos y los incapacitados que tienen pocas esperanzas de que cambie su situación. La casa aspirada o soñada tiende a ser mejor que la poseída en un momento dado, excepto cuando las personas en cuestión se han mudado recientemente a una estructura que representa el cumplimiento de pasadas aspiraciones. Con el paso del tiempo ellos también desarrollan nuevas ideas para el mejoramiento del hogar. Cuando hablamos con los entrevistados sobre el concepto del "hogar soñado", la mayoría describió un tipo de hogar que no se aparta demasiado del alcance de sus posibilidades.

2. Las funciones del hogar tienden a aumentar significativamente a medida que aumenta el nivel de vida. Entre grupos en extrema pobreza la casa es sólo un lugar donde dormir. Otras funciones como cocinar y comer se realizan en el patio. Con el aumento en nivel de vida se añade a la casa las funciones de cocina y comedor. Aquellos de nivel de vida muy bajos satisfacen las funciones de diversión y entretenimiento familiar en privado.

Comparando las áreas que gozan de un alto nivel de vida con aquellas de un bajo nivel, notamos que en las segundas el número de personas en las calles es mucho mayor. A más alto nivel de vida mayor número de funciones se satisfacen en el hogar y más personas permanecen en la casa. Entre las funciones que se añaden a la casa a medida que el nivel de vida aumenta, están aquellas que requieren una habitación especial. Entre éstas podemos incluir lavandería, garaje, salón para televisión, cuarto de desahogo, biblioteca y cuarto de costura. Por consecuencia, a mayor número de funciones a realizarse en el hogar más grande ha de ser la casa.

Una función que la vivienda puede satisfacer y que aumenta en importancia al elevarse el nivel de vida es la referente al status social de los ocupantes. Entre las personas más prósperas, es común observar características de sus viviendas que tienen como función darle mayor prestigio a sus ocupantes. No obstante, existe una tendencia en todos los niveles a expresar individualidad en la construcción o en el equipo de la vivienda. Al extremo más bajo de la jerarquía de las viviendas encontramos una gran sobriedad en la construcción, con muy pocas mejoras. La individualidad puede verse expresada, en este extremo, en el color de la puerta, la pintura de las paredes o en algunos casos, simplemente, en una reata adornando la pared. A medida que la vivienda progresa en tamaño y costo, los rasgos de individualidad se destacan más evidentemente. Al mismo tiempo, muchos de esos rasgos son símbolos de status utilizados para exaltar la posición social.

3. Estrechamente relacionado al cambio en las funciones de la vivienda está el concepto del "hogar soñado". El jefe de la casa "aspira" o "sueña" una casa ideal o hacer mejores a la actual, las cuales, traerían como consecuencia cambios en su forma de vida.

Bajo el tópico de "hogar soñado" la mayoría de los entrevistados expresó en detalle la casa que le gustaría poseer. Es de interés mencionar algunos deseos manifestados universalmente por los entrevistados, tales como: una estructura permanente que provea albergue seguro, privacidad y áreas para actividades especializadas. Por otro lado, el hogar soñado revela características únicas y típicas de la región o subcultura, por ejemplo: el balcón, el número de dormitorios, el tamaño de la cocina e inclusive los materiales de construcción. Además el concepto de hogar soñado refleja ciertos gustos individuales de los informantes que ellos esperan incorporar al hogar cuando éste cambie de "sueño" a realidad.

Finalmente, parece que este concepto de "hogar soñado" es una fuente adicional en que se reflejan los efectos del cambio social en una sociedad. Sirve para indicar el grado de aceptación de nuevas ideas, nuevos métodos y nuevas formas en el concepto de la vivienda.

En el Puerto Rico actual la gran mayoría de los residentes rurales prefiere una vivienda construida de concreto o bloques. Esta preferencia se basa en parte en el temor a los huracanes que azotan la región, pero también se basa en el hecho de que el concreto simboliza seguridad, enaltece el status social y, en cierta forma, provee una temperatura agradable en el clima puertorriqueño. Además ese tipo de estructura simplifica el problema del control de roedores e insectos en áreas donde son un gran problema. A los puertorriqueños como grupo les

gusta tener un balcón donde sentarse a platicar con los amigos y vecinos. Sin embargo, existen variaciones que reflejan preferencias individuales, como por ejemplo, el color de la pintura de la casa o la organización de las habitaciones de la misma.

4. La vivienda puede ser considerada como punto central en programas dirigidos a aumentar el nivel de vida de las masas. La vivienda es parte esencial del concepto de nivel de vida de los individuos. El "hogar soñado" provee motivaciones para alcanzar el plano superior al que uno vive. Tal vez es de más importancia el hecho de que la condición de la vivienda es un factor determinante en el proceso de elevar el nivel de vida en una sociedad. Una vivienda adecuada es esencial para uno trabajar arduamente y ser verdaderamente productivo. Se hace extremadamente difícil asegurar un abastecimiento constante de alimentos si la casa no tiene donde conservarlos ni donde prepararlos para el consumo. Además la vivienda adecuada ayuda a retardar la transmisión de enfermedades contagiosas. A lo anterior podemos añadir que una vivienda adecuada provee mayor oportunidad para descanso y solaz.

Mejores viviendas deben proveer medios más efectivos para una vida más saludable. Gente saludable en viviendas adecuadas indicarían mejores condiciones de productividad. A mayor productividad mayores serían las ganancias. Mayores ganancias proverían nuevos medios para mejorar las viviendas. Esta concepción de causa y efecto en el desarrollo de la vivienda parece estar básicamente ligada al desarrollo positivo de los niveles de vida.

Para concluir, es importante notar la estrecha relación entre el cambio social planificado y la vivienda. Cualquier programa de cambio en una sociedad podría muy bien enfatizar el mejoramiento de la vivienda como fase inicial en el desarrollo de otros aspectos.

1. BELCHER, J. C., *A Cross-Cultural Level of Living Scale;* ponencia presentada ante la matrícula de la Sociedad de Sociología Rural en su asamblea anual en Miami Beach, 1966.
2. CLARK, V. S. and Associates, *Porto Rico and its Problems.* The Brookings Institution, Washington, D. C., 1930, pp. 15, 16.
3. COLLAZO, J.; RÍOS, J. M. y RAMSEY, C. E., *Development of a Level of Living Scale for Puerto Rican Families.* Estación Experimental Agrícola, Bol. 156, 1960.

4. ROBERTS, L. y STEFANI, R. L., *Patterns of Living in Puerto Rican Families*. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, P. R., 1949, pp. 274, 294, 295, 302, 303, 332, 333.
5. TUGWELL, R. G., *The Stricken Land*, Doubleday & Co. Inc., Garden City, N. Y., 1947, p. 615.

TABLA 1

POBLACION DE LA MUNICIPALIDAD DE SALINAS, PUERTO RICO*

	1940		*1950*		*1960*	
Población	*Número*	*Porciento*	*Número*	*Porciento*	*Número*	*Porciento*
Pueblo de Salinas	3 176	17	4 367	19	3 666	16
Poblado de Aguirre	2 563	13	2 781	12	1 689*	—
Urbana (total)	5 739	30	7 148	31	3 666	16
Rural	13 661	70	16 287	69	19 467	84
TOTAL	19 400	100	23 435	100	23 133	100

* El Censo de Puerto Rico para los años 1940 y 1950 incluye la población del pueblo de Salinas y el poblado de Aguirre. En el Censo de 1960, la población urbana se refiere solamente al pueblo de Salinas ya que el poblado de Aguirre tenía menos de 2 500 habitantes para esa fecha.

TABLA 2

DISTRIBUCION DE LOS JEFES DE FAMILIA POR EDAD Y SEXO SALINAS, PUERTO RICO, 1966

	Varones		*Mujeres*	
Edad	*Número*	*Porciento*	*Número*	*Porciento*
Menos de 25	10	5	28	11
25 - 34	37	18	54	21
35 - 44	39	19	61	24
45 - 54	45	22	46	18
55 - 64	41	20	34	13
65 - 74	26	12	27	11
75 o más	9	4	5	2
TOTAL	207	100	255	100
Sin jefe de familia de ese sexo o no informan	73	—	25	—

TABLA 3

ESCOLARIDAD DEL JEFE DE FAMILIA VARON
SALINAS, PUERTO RICO, 1966

Años de escolaridad	*Total*		*Rural*		*Urbano*	
	Número	*Porciento*	*Número*	*Porciento*	*Número*	*Porciento*
Elemental						
1 - 3	44	22	40	24	4	10
4 - 6	42	21	36	22	6	15
7 - 9	29	14	14	9	15	36
Intermedia						
10 - 12	45	22	39	24	6	15
Universidad						
Asistió	6	3	2	1	4	10
Se graduó	1	—	0	—	1	2
Analfabetos	37	18	32	20	5	12
TOTAL	204	100	163	100	41	100
Sin jefe varón o no informan	76	—	59	—	17	—

TABLA 4

ESCOLARIDAD DEL JEFE DE FAMILIA MUJER
SALINAS, PUERTO RICO, 1966

Años de escolaridad	*Total*		*Rural*		*Urbano*	
	Número	*Porciento*	*Número*	*Porciento*	*Número*	*Porciento*
Elemental						
1 - 3	47	19	43	22	4	7
4 - 6	67	27	55	28	12	22
7 - 9	49	19	38	19	11	20
Intermedia						
10 - 12	39	15	24	12	15	28
Universidad						
Asistió	3	1	0	—	3	6
Se graduó	2	1	1	—	1	2
Analfabeto	45	18	37	19	8	15
TOTAL	252	100	198	100	54	100
Sin jefe de ese sexo o no informaron	28	—	24	—	4	—

TABLA 5

OCUPACION DEL JEFE DE FAMILIA
SALINAS, PUERTO RICO, 1966

Ocupación	*Varón* *Número*	*Porciento*	*Mujer* *Número*	*Porciento*
Obrero, servicio doméstico o no diestro	46	22	16	6
Agricultor, mayordomo, capataz	31	15	0	—
Oficinista	20	10	1	—
Semidiestro	31	15	17	7
Diestro	23	11	5	2
Profesional, semiprofesional	12	6	5	2
Desempleado, jubilado, pensionado	43	21	16	6
Ama de casa	0	—	196	77
TOTAL	206	100	256	100
Sin jefe de ese sexo o no informan	74	—	24	—

TABLA 6

ESTADO CIVIL DEL JEFE DE FAMILIA
SALINAS, PUERTO RICO, 1966

Estado civil	*Total* *Número*	*Porciento*	*Rural* *Número*	*Porciento*	*Urbano* *Número*	*Porciento*
Casado	173	62	132	59	41	72
Amancebado	31	11	28	13	3	5
Divorciado	6	2	4	2	2	3
Separado	22	8	20	9	2	3
Viudo	44	16	34	15	10	17
Soltero	4	1	4	2	0	—
TOTAL	280	100	222	100	58	100

TABLA 7

TAMAÑO DE LA FAMILIA. SALINAS, PUERTO RICO, 1966

nas en la fami- Número de perso- lia	*Total*		*Rural*		*Urbano*	
	Número	*Porciento*	*Número*	*Porciento*	*Número*	*Porciento*
1	26	9	23	10	3	5
2 - 3	82	29	57	26	25	43
4 - 5	89	32	69	31	20	34
6 - 7	49	18	40	18	9	16
8 - 9	19	7	18	8	1	2
10 - 11	10	3	10	5	0	—
12 - 13	5	2	5	2	0	—
TOTAL	280	100	222	100	58	100

TABLA 8

NUMERO DE VIVIENDAS Y TIPO DE CONSTRUCCION
SALINAS, PUERTO RICO, 1940, 1950 Y 1960*

Tipo de construcción	*1940*		*1950*		*1960*	
	Número	*Porciento*	*Número*	*Porciento*	*Número*	*Porciento*
Total de viviendas	4 259	100	5 053	100	5 360	100
Tipos de construcción:						
Paredes de hormigón	166	4	321	6	912	17
Techo de hormigón	—	—	—	—	432	—
Techo de otro material	—	—	—	—	480	—
Paredes de madera	3 916	92	3 951	78	3 904	73
Zapata de hormigón	—	—	—	—	556	—
Postes de madera	—	—	—	—	3 348	—
Otros materiales	157	4	750	15	520	10
No informan	20	—	31	1	24	—

* Censo de la Vivienda 1940, 1950 y 1960.

TABLA 9

INSTALACION DE FACILIDADES EN LAS VIVIENDAS*
SALINAS, PUERTO RICO, 1966

Facilidades	*1940*		*1950*		*1960*	
	Número	*Porciento*	*Número*	*Porciento*	*Número*	*Porciento*
Inodoro						
Inodoro de tanque	337	8	582	12	1 163	21
Letrina	2 453	58	2 829	56	3 539	66
Ninguno	1 453	34	1 636	32	716	13
Agua						
Tubería dentro de la casa	565	13	1 308	26	2 044	38
Tubería hasta la calle	1 973	47	2 341	47	2 047	38
Ninguna (sólo de manantial o de quebrada)	1 708	40	1 380	27	1 260	24
Baño						
Baño y ducha	453	11	953	19	1 724	32
Ninguno	3 799	89	4 094	81	3 626	68
Electricidad						
En la casa	1 387	33	2 260	45	4 328	82
Ninguna	2 850	67	2 775	55	980	18

* Censo de la Vivienda 1940, 1950 y 1960.

TABLA 10

TENENCIA DE LA VIVIENDA. SALINAS, PUERTO RICO, 1966

Clasificación	*Número*	*Porciento*
Propietario de la casa	219	78
Arrendatario	46	17
Ocupación gratuita	15	5
TOTAL	280	100

TABLA 11

CONSTRUCCION DE LAS PAREDES DE LA VIVIENDA
SALINAS, PUERTO RICO, 1966

Material	*Total*		*Rural*		*Urbana*	
	Número	*Porciento*	*Número*	*Porciento*	*Número*	*Porciento*
Hormigón o bloques	112	40	92	42	20	35
Madera pintada	97	35	61	28	36	62
Cartón asfaltado	1	—	1	—	0	—
Madera al natural	69	25	67	30	2	3
Trozos de latas, madera, zinc, rótulos, etc.	1	—	1	—	0	—
TOTAL	280	100	221	100	58	100

TABLA 12

CONSTRUCCION DEL TECHO DE LA VIVIENDA
SALINAS, PUERTO RICO, 1966

Material	*Total*		*Rural*		*Urbano*	
	Número	*Porciento*	*Número*	*Porciento*	*Número*	*Porciento*
Hormigón	105	38	83	37	22	38
Planchas acanaladas de metal	170	61	134	61	36	62
Rollos de cartón asfáltico	4	1	4	2	0	—
TOTAL	279	100	221	100	58	100
No informan	1	—	1	—	—	—

TABLA 13

CONSTRUCCION DEL PISO DE LA VIVIENDA
SALINAS, PUERTO RICO, 1966

Material	*Total*		*Rural*		*Urbano*	
	Número	*Porciento*	*Número*	*Porciento*	*Número*	*Porciento*
Terrazo	4	1	4	1	0	--
Azulejos	23	8	19	9	4	7
Madera barnizada	1	—	0	—	1	2
Hormigón	118	43	93	42	25	43
Madera tabloncillo	100	36	75	34	25	43
Tablas	33	12	30	14	3	5
Madera de palma	1	—	1	—	0	—
TOTAL	280	100	222	100	58	100

TABLA 14

NUMERO DE HABITACIONES EN LA VIVIENDA
SALINAS, PUERTO RICO, 1966

Número de habitaciones	*Total*		*Rural*		*Urbana*	
	Número	*Porciento*	*Número*	*Porciento*	*Número*	*Porciento*
1	5	2	4	2	1	2
2	13	5	13	7	0	—
3	43	18	38	20	5	10
4	60	25	51	27	9	17
5	68	28	49	26	19	36
6	38	16	24	13	14	27
7	12	5	9	5	3	6
8	2	1	1	—	1	2
9 o más	1	—	1	—	0	—
TOTAL	242	100	190	100	52	100
No informan	38	—	32	—	6	—

TABLA 15

USO DADO A LA SALA. SALINAS, PUERTO RICO, 1966

Uso	*Total*		*Rural*		*Urbano*	
	Número	*Porciento*	*Número*	*Porciento*	*Número*	*Porciento*
Solamente como sala: ningún otro uso	174	63	146	66	28	51
Comedor; único uso adicional	85	30	59	27	26	47
Dormitorio; único uso adicional	2	1	2	1	0	—
Cocina; único uso adicional	3	1	3	1	0	—
Dormitorio además de otro uso	2	1	2	1	0	—
Comedor y cocina como uso adicional	5	2	4	2	1	2
Dormitorio y otros dos usos adicionales	5	2	5	2	0	—
TOTAL	276	100	221	100	55	100
No informan	4	—	1	—	3	—

TABLA 16

NUMERO DE HABITACIONES DE LA CASA USADAS COMO DORMITORIOS. SALINAS, PUERTO RICO, 1966

Número de habitaciones	*Total*		*Rural*		*Urbano*	
	Número	*Porciento*	*Número*	*Porciento*	*Número*	*Porciento*
1	33	12	30	14	3	5
2	104	37	90	41	14	24
3	109	39	76	34	33	57
4	27	10	20	9	7	12
5	6	2	5	2	1	2
6 o más	1	—	1	—	—	—
TOTAL	280	100	222	100	58	100

TABLA 17

LOCALIZACION DE LA COCINA. SALINAS, PUERTO RICO, 1966

Localización	*Total* Número	*Total* Por-ciento	*Rural* Número	*Rural* Por-ciento	*Urbano* Número	*Urbano* Por-ciento
En un colgadizo	29	10	28	13	1	2
En habitación separada de la casa	31	11	31	14	0	—
En habitación dentro de la casa	195	70	143	64	52	89
En el comedor	9	3	5	2	4	7
En la sala	14	5	13	6	1	2
No tiene cocina	2	1	2	1	0	—
TOTAL	280	100	222	100	58	100

TABLA 18

CONSTRUCCION DE LAS PAREDES DE LA COCINA
SALINAS, PUERTO RICO, 1966

Material de construcción	*Total* Número	*Total* Por-ciento	*Rural* Número	*Rural* Por-ciento	*Urbano* Número	*Urbano* Por-ciento
Hormigón o bloques	81	29	56	26	25	43
Madera pintada	87	31	58	27	29	50
Madera sin pintar	97	35	93	42	4	7
Cartón asfáltico	1	—	1	—	0	—
Planchas acanaladas de metal	7	3	7	3	0	—
Trozos de latas, madera, zinc, rótulos, etc.	4	2	4	2	0	—
Ninguna habitación usada para cocina	1	—	1	—	0	—
TOTAL	278	100	220	100	58	100
No informan	2	—	2	—	0	—

TABLA 19

FUENTES DE AGUA POTABLE PARA LAS FAMILIAS
SALINAS, PUERTO RICO, 1966

Fuentes de agua	*Total*		*Rural*		*Urbano*	
	Número	*Por-ciento*	*Número*	*Por-ciento*	*Número*	*Por-ciento*
Acueducto del gobierno	197	71	140	64	57	98
Fuente pública	47	16	47	21	0	—
Acueducto privado	8	3	8	3	0	—
Cisterna	10	4	10	5	0	—
Arroyuelo o manantial	5	2	5	2	0	—
Otros	11	4	10	5	1	2
TOTAL	278	100	220	100	58	100
No informan	2	—	2	—	0	—

TABLA 20

SISTEMA PARA LLEVAR EL AGUA AL HOGAR
SALINAS, PUERTO RICO, 1966

Sistema	*Total*		*Rural*		*Urbano*	
	Número	*Por-ciento*	*Número*	*Por-ciento*	*Número*	*Por-ciento*
Llave o grifo en la casa	204	73	147	67	57	98
Cargada hasta la casa desde lejos	49	18	49	22	0	—
Cisterna o pozo	22	8	21	10	1	2
Bomba de mano	3	1	3	1	0	—
TOTAL	278	100	220	100	58	100
No informan	2	—	2	—	0	—

TABLA 21

FACILIDADES PARA EL BAÑO. SALINAS, PUERTO RICO, 1966

Facilidades para el baño	*Total*		*Rural*		*Urbano*	
	Número	*Por-ciento*	*Número*	*Por-ciento*	*Número*	*Por-ciento*
Bañera y ducha	85	31	57	26	28	48
Ducha	111	41	83	38	28	48
Bañera grande de latón	47	17	47	21	0	—
Ponchera de metal	20	7	19	9	1	2
Llave del acueducto en el patio	1	—	1	—	0	—
Río o quebrada	3	1	3	1	0	—
Se baña en casa de parientes o vecinos	7	3	6	5	1	2
Otros	1	—	1	—	0	—
TOTAL	275	100	217	100	58	100
No informan	5	—	5	—	0	—

TABLA 22

FACILIDADES DE EXCUSADO EN EL HOGAR
SALINAS, PUERTO RICO, 1966

Facilidades	*Total*		*Rural*		*Urbano*	
	Número	*Por-ciento*	*Número*	*Por-ciento*	*Número*	*Por-ciento*
Inodoro de tanque	79	28	31	14	48	84
Letrina	25	9	24	11	1	1
Hoyo o zanjón	167	60	159	72	8	14
Ninguno	8	3	7	3	1	1
TOTAL	279	100	221	100	58	100
No informan	1	—	1	—	0	—

TABLA 23

DISPOSICION DEL AGUA DE FREGADO Y DE LA LAVANDERIA
SALINAS, PUERTO RICO, 1966

¿Qué hacen con el agua de fregado y de la lavandería?	*Total*		*Rural*		*Urbano*	
	Número	*Porciento*	*Número*	*Porciento*	*Número*	*Porciento*
Va al alcantarillado	94	34	40	18	54	95
La echan a una zanja	24	9	24	11	0	—
Desagua al patio	72	26	69	31	3	5
La botan al río o quebrada	6	2	6	3	0	—
Se la dan a los animales	54	19	54	24	0	—
Riegan las plantas	9	3	9	4	0	—
Otros	13	5	13	6	0	—
No aplica	6	2	6	3	0	—
TOTAL	278	100	221	100	57	100
No informan	2	—	1	—	1	—

TABLA 24

USO DE LOS DESPERDICIOS DE LAS COMIDAS
SALINAS, PUERTO RICO, 1966

Usos	*Total*		*Rural*		*Urbano*	
	Número	*Porciento*	*Número*	*Porciento*	*Número*	*Porciento*
Para alimentar cerdos	175	62	151	68	24	42
Para alimentar otros animales	20	8	15	7	5	9
Otros usos	73	26	48	22	25	45
No tiene desperdicios	10	4	8	3	2	4
TOTAL	278	100	222	100	56	100
No informan	2	—	0	—	2	—

TABLA 25

DISEÑO Y CONSTRUCCION DE LA CASA SOÑADA
SALINAS, PUERTO RICO, 1966

	Total		*Rural*		*Urbano*	
	Número	*Porciento*	*Número*	*Porciento*	*Número*	*Porciento*
Construcción de la casa:						
Hormigón o bloques	238	85	189	85	49	84
Madera	10	4	6	3	4	7
Diseño de la casa:						
Terrera	214	76	175	79	39	67
Dos pisos	22	8	15	7	7	12
Otros	2	1	2	1	0	—
Balcón						
Uno	223	80	174	78	49	84
Dos	15	5	14	6	1	2
No desea balcón	1	—	1	—	0	—

TABLA 26

COSTO DE LA CASA SOÑADA. SALINAS, PUERTO RICO, 1966

	Total		*Rural*		*Urbano*	
Costo. Dólares	*Número*	*Porciento*	*Número*	*Porciento*	*Número*	*Porciento*
Menos de 1 000	10	4	10	5	0	—
1 000 - 2 499	34	13	32	16	2	4
2 500 - 4 999	52	21	47	24	5	9
5 000 - 7 499	24	9	15	8	9	17
7 500 - 9 999	12	5	11	6	1	2
10 000 - 19 999	32	13	19	10	13	25
Más de 20 000	7	3	3	1	4	7
El informante no sabe calcular el costo	79	32	60	30	19	36
TOTAL	250	100	197	100	53	100
No informan	30	—	25	—	5	—

TABLA 27

TAMAÑO DE LA CASA SOÑADA. SALINAS, PUERTO RICO, 1966

Número de habitaciones	*Total*		*Rural*		*Urbano*	
	Número	*Porciento*	*Número*	*Porciento*	*Número*	*Porciento*
No menos de 4	7	3	6	2	1	2
5	51	22	36	19	15	31
6	84	35	73	41	11	22
7	64	27	47	25	17	35
8	16	7	12	6	4	8
9 o más	15	6	14	7	1	2
TOTAL	237	100	188	100	49	100
No informan	43	—	34	—	3	—

TABLA 28

EQUIPO Y FACILIDADES QUE LAS FAMILIAS DESEARIAN EN LA CASA SOÑADA
SALINAS, PUERTO RICO, 1966

Equipo	*Desearían tener*						*No interesan tener*					
	Total		*Rural*		*Urbano*		*Total*		*Rural*		*Urbano*	
	No.	*%*	*No.*	*%*	*No.*	*%*	*No.*	*%*	*No.*	*%*	*No.*	*%*
Lavaplatos	114	41	90	41	24	41	149	53	120	54	29	50
Acondicionador de aire	103	37	78	35	25	43	163	58	133	60	30	52
Secadora de ropa	83	30	69	31	14	24	187	67	144	65	43	74
Piscina	63	22	51	23	12	21	205	73	162	73	43	74
Instalación plomería al alcantarillado	148	53	131	59	17	29	30	11	30	14	0	—
Marquesina	129	46	97	44	32	55	124	44	104	47	20	34

TABLA 29

EQUIPO Y ACCESORIOS QUE LAS FAMILIAS DESEARIAN EN LA CASA SOÑADA
SALINAS, PUERTO RICO, 1966

Equipo y accesorios	*Ya posee lo que desearía en la casa soñada*						*No lo poseen pero lo desearían en la casa soñada*						*No lo desean en la casa soñada*					
	Total		*Rural*		*Urbano*		*Total*		*Rural*		*Urbano*		*Total*		*Rural*		*Urbano*	
	No.	*%*	*No.*	*%*	*No.*	*%*	*No.*	*%*	*No.*	*%*	*No.*	*%*	*No.*	*%*	*No.*	*%*	*No.*	*%*
Plancha eléctrica	249	89	139	87	56	97	8	3	8	4	0	—	15	5	14	6	1	2
Máquina de coser	98	35	70	32	28	48	57	20	46	21	11	19	117	42	101	46	27	47
Lavadora de ropa	55	20	31	24	24	31	73	26	61	27	12	21	141	50	123	55	18	31
Automóvil	50	18	34	15	16	28	67	24	57	26	10	17	148	53	122	55	26	45

TABLA 30

USO QUE LA FAMILIA DARIA A UN REGALO INESPERADO DE $1 000. SALINAS, PUERTO RICO, 1966

¿En qué lo emplearía?	*Total*		*Rural*		*Urbano*	
	Número	*Porciento*	*Número*	*Porciento*	*Número*	*Porciento*
Pagar deudas	29	11	14	7	15	27
Mejorar su casa	107	40	99	45	8	15
Comprar casa o solar	55	20	40	19	15	27
Comprar muebles y equipos	12	4	9	4	3	6
Comprar automóvil	5	2	5	2	0	—
Regalar a otros, obras de caridad	5	2	2	1	3	6
Para educación	5	2	4	2	1	2
Para ahorrar o invertir	13	5	10	5	3	6
Viajar, "gozarlo"	2	1	2	1	0	—
Mejorar salud y medicinas	2	1	2	1	0	—
Satisfacer necesidades de ropa, comida, etc.	25	9	19	9	6	11
Comprar efectos de lujo	3	1	3	1	0	—
Pagar una casa	3	1	3	1	0	—
Expandir o iniciar un negocio	4	1	4	2	0	—
TOTAL	270	100	216	100	54	100
No informan	10	—	6	—	4	—